

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

1^{ER}. AÑO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Nº 12.

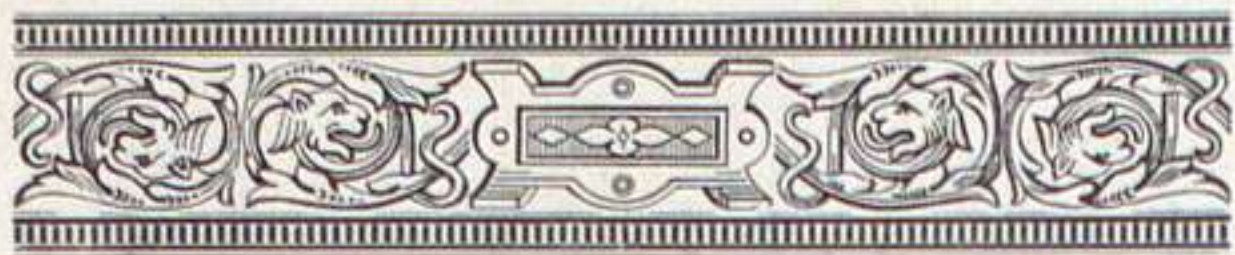
DIRECTORES Y EDITORES
R. J. CONTELL - F. M. CONTE

BUENOS AIRES, 16 DE MAYO DE 1893

DIRECTOR LITERARIO
A. ATIENZA Y MEDRANO



REGRESO DEL TRABAJO — Cuadro de Ch. Coessin de la Fosse



NOTAS DE LA QUINCENA



Cuando algunas de estas crónicas sean leídas en el extranjero, más de un lector se quedará asombrado ante lo inopinado y estupendo de ciertas noticias que sin referirse á hechos consumados, contienen predicciones de sucesos gravísimos, que la opinión sin duda tiene por verosímiles, cuando no solamente corren como válidos entre el vulgo, sino que merecen el honor de ser consignados y comentados en las columnas de los periódicos más importantes de esta capital.

Se ha dicho, en efecto, que el Presidente de la República abrigaba el propósito de renunciar muy en breve su elevada magistratura; y, para dar visos de probabilidad á la especie, se ha relacionado este rumor con el que circuló hace algún tiempo, suponiendo que el Dr. Sáenz Peña estuvo á punto de publicar un manifiesto político, que provocase demostraciones explícitas de la opinión, ya favorables, ya adversas á su conducta, á fin de darse cuenta exacta del estado del espíritu público.

Al recoger este rumor, preciso es empezar por reconocer que nadie puede hoy por hoy responder de la exactitud de las intenciones atribuidas al Presidente de la República; pero forzoso es confesar igualmente que la facilidad con que se divulga y propala augurios de tal magnitud, constituye un síntoma grave.

Cuando apenas cuenta siete meses de vida la nueva Presidencia, y, por lo tanto, no ha tenido ni tiempo de desarrollar sus planes de gobierno; cuando es un hecho que la elección del Dr. Sáenz Peña se verificó sin trastornos ni protestas apasionadas; cuando enfrente del nuevo Gobierno no ha logrado organizarse un poderoso partido de oposición, que ofrezca al país la esperanza de soluciones más ventajosas á los problemas planteados así en el terreno político como en la esfera económica; cuando ninguno de los hombres que se mantienen alejados del poder se ha movido á conquistar el apoyo de la opinión con la perspectiva de planes y proyectos salvadores para lo porvenir, es indicio de gravísima perturbación moral la fácil acogida que la credulidad pública dispensa al rumor de que el Presidente piense presentar su renuncia.

Si no estuviera fuera de lugar en una reseña de esta índole la crítica fundamental de la situación política en que el país se encuentra, fácil sería demostrar que la causa más poderosa de tales incertidumbres, recelos y vacilaciones estriba en que la Presidencia del doctor Sáenz Peña no tuvo por base una fuerza política sólidamente organizada, ni ha tenido la suerte de constituirla después.

La fortaleza de ese contingente habría desperdiciado en los elementos de oposición el afán de organizarse á su vez, y á estas horas existiría el contraste y la lucha fecunda entre ambos factores en bien de la comunidad. Ni hay partido de gobierno, ni partido de oposición, sino fragmentos de materia cósmica, faltos de un centro de atracción que los reuna y de órbita que señale la dirección de sus movimientos.

Consecuencia indeclinable de lo que antes hemos manifestado es, sin duda alguna, la general indiferencia con que recibe la masa del país noticias tan faustas como la referente al arreglo definitivo de las cuestiones de límites pendientes con la República de Chile.

Aunque no es conocida en sus detalles la solución dada por los gobiernos de las dos naciones á tan arduo problema, los órganos oficiales aseguran que es satisfactoria para ambos pueblos y que han quedado garantizados por ella los derechos y las aspiraciones de la República Argentina; mas sea porque la opinión aguarda el momento de conocer el texto de lo pactado, sea porque espere la ratifi-

cación del protocolo por los respectivos Congresos, el hecho cierto es que la noticia no ha despertado el menor entusiasmo, ni producido manifestaciones de ningún género. Tal es la atonía del espíritu público, que no bastan á moverlo ni estos vitales asuntos de carácter internacional. ¿Se quiere una prueba más palmaria de la falta de rumbos y del marasmo que señalábamos al comenzar?

Otro tanto hay que decir de las negociaciones financieras entabladas por el Ministro doctor Romero, y de cuyos bases principales informamos á los lectores en nuestra crónica de la última quincena.

El comité Rostchild reunido en Londres deliberó, en los primeros días de este mes, sobre la propuesta del Ministro de Hacienda, quien ofreció, como se recordará, á los acreedores extranjeros la suma anual de 1.500.000 libras esterlinas para atender el servicio de todos las deudas, dejando la distribución de esa cantidad á la decisión de los banqueros.

La propuesta, según parece, ha sido aceptada en principio, pero no la cuantía de la suma ofrecida, que se considera baja é insuficiente, sobre todo por la resistencia que ofrecen los tenedores de las deudas privilegiadas, Morgán especialmente, á reducir los intereses en la proporción necesaria para el arreglo.

Las condiciones en que ya se encuentra colocado el asunto permiten esperar una solución próxima, que el Dr. Romero tiene por segura, al decir de sus amigos; y, por consiguiente, éste debería ser un motivo más para que la opinión se reanimase y cobrase alientos.

No sucede así, sin embargo. Ni desciende el premio del oro, ni aumentan las transacciones, ni se nota mayor movimiento en la circulación de los capitales paralizados por la desconfianza, ni acaba de despejarse la situación económica, que muchos esperaban que mejoraría visiblemente tan pronto como se diera el primer paso en firme para el arreglo de la deuda exterior.

En este punto y sin forjarnos ilusiones, creemos que no está lejano el instante de la anhelada reacción; que no en balde se acumulan durante tres años los inmensos recursos de la producción, fecundada por incesante trabajo, ni pueden ser estériles los sacrificios que en este período se ha impuesto el país, trocando los desfiladeros de año en hábitos de prudente economía.

Por consideraciones muy poderosas, que en su día expusimos con toda ingenuidad, hemos hecho gala de circunspección siempre que hemos hablado del sumario que se instruye á la oficialidad de la *Rosales*. Ni hay para qué repetir aquellas consideraciones, ni hemos de faltar á nuestra consigna.

Ahora se dice que la causa va á ser elevada á plenario. Ya era tiempo.

Cuando los resultados del proceso sean conocidos daremos cuenta de ellos. Entre tanto no hemos de empeorar con inútiles comentarios la situación de los procesados, á quienes, más que á nadie, ha perjudicado la desesperante lentitud de las actuaciones, para ser ahora reducidos á prisión, cuando ha transcurrido cerca de un año desde que ocurrió la catástrofe.

Con el arreglo de la cuestión chilena coincidió la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores Dr. Anchorena, sin que se sepa á punto fijo si su salida del gabinete ha obedecido á discrepancia de opiniones con sus colegas y con el Presidente de la República respecto de la solución que se ha dado al asunto, ó si es cierto, como también se ha dicho, que el desaliento y el cansancio hayan decidido al Sr. Anchorena á abandonar su puesto.

En el momento en que escribimos no ha sido provista aún la cartera vacante. Suenan como candidatos el ministro argentino en Chile Dr. Quiro Costa y el Dr. Estanislao Zeballos, que ya en dos ocasiones desempeñó el ministerio de Relaciones Exteriores; pero no está designado el sucesor. Acaso se aguarda el regreso del Dr. Quiro Costa, que es esperado en esta capital de un momento á otro, y á quien acompaña en su viaje el ministro de Chile D. Adolfo Guerrero, ausente desde hace más de un mes en uso de licencia.

Verificóse el día 12 de este mes la solemne apertura de las sesiones del Congreso Nacional. El mensaje del Presidente de la República, leído en ese acto, es un documento de gran extensión, en que el Dr. Sáenz Peña ha trazado un cua-

dro de la situación del país, de la conducta seguida por el Gobierno y de sus planes para lo futuro.

No es en verdad halagüeña la pintura, especialmente en lo que dice relación al estado de la hacienda pública y á las deudas que pesan sobre la República; pero fuerza es reconocer que así en ese punto como en todos los que abarca el mensaje, resplandecen la sinceridad y la honradez.

Es cierto que se nota cierta vacilación en arriesgar criterios para la solución que haya de darse á los problemas políticos y financieros; mas los que de esto han hecho presa para formular cargos al jefe de la Nación, olvidan que esa misma falta de decisión, esa incertidumbre es hija, en gran parte, de la anarquía que reina en las opiniones, de la carencia de corrientes lo bastante marcadas en el espíritu público para tomarlas como señal cierta de aspiraciones colectivas, y de este estado verdaderamente caótico en que se encuentra la política argentina, por todos reconocido, pero por muy pocos confesado.

Quizá habría sido acertado no descender á minucias y detalles tan nimios, como el relativo al número de placas de vacuna suministradas por el Departamento de Higiene. Habríase evitado, de esa suerte, que la atención se distrajera de las líneas generales del cuadro, á veces como ocultas y perdidas tras el farrago de los pormenores, y las declaraciones del mensaje hubieran resultado más briosas, más claras y más asequibles á la comprensión de la masa popular, ávida de alentadoras promesas.

Hase formulado otro cargo contra el mensaje presidencial, porque todo cuanto dice era salido y nada nuevo consigna de lo acontecido en el interregno parlamentario. Tan injusta es esta censura como las anteriores; y aceptando como cierta la base en que la crítica descansa, antes bien hay motivo para felicitarse de la fidelidad con que los hechos han sido relatados, para que sean punto de partida de las ulteriores deliberaciones del Congreso.

Algo más fundado sería el reparo que pudiera ponerse al empeño con que el Presidente de la República procura acentuar sus creencias é ideas personales. Honra, sin duda, al Dr. Sáenz Peña la ingenuidad con que las expone, porque arguye que tiene convicciones arraigadas; pero dentro de un régimen representativo las ideas personales han de quedar subordinadas á la ley y á la opinión, únicos factores decisivos en la determinación de los rumbos que ha de seguir el Gobierno. Dentro de este régimen nadie ejerce el poder en nombre propio, sino en nombre de la colectividad, en quien reside juntamente la soberanía y la fuerza propulsora que ha de actuar en la vida del Estado.

Ojalá que los bien intencionados propósitos del Presidente sean secundados por los legisladores y que, dibujándose en el seno de la representación nacional tendencias definidas, surjan de allí un partido de gobierno bien disciplinado y una oposición vigorosamente organizada, que abran anchurosos cauces á la política argentina.

No está el alcacer para zampoñas, ni la Magdalena para tafetanes; pero es tan triste despedirse del lector sin haberle dejado oír una nota alegre, ni haberle ofrecido algún consuelo en medio de tantos contratiempos y desventuras, que luego de haber vacilado un poco, me decidí á concluir estas líneas con una defensa del Gobierno. Así no se podrá decir que no tiene un amigo.

Cuentan las historias que, cuando el rey Don Pedro, en sus excursiones nocturnas por la hermosa ciudad del Guadalquivir, pasaba por cierta callejuela oscura y solitaria asomábase la *vieja del candilejo* á la puerta de su mísera vivienda, y con voz cascada y temblorosa le saludaba de esta guisa:

—¡Dios guarde por muchos años la preciosa vida de Vuestra Majestad!

Intrigado el monarca, más que de las frases, del tonillo de aquella melosa salutación, ocurriósele una noche obligar á la viejecita á que le explicase el porqué de tan cariñoso saludo; á lo que la bruja contestó:

—Señor, vuestro abuelo era un rey que dejaba bastante que desear á sus súbditos. Tuvimos la desgracia de perderle y ocupó el trono vuestro padre, que hizo buena la memoria del suyo, hasta que, pasando á mejor vida, nos entregó en manos de Vuestra Majestad; y, como siempre hemos ido de mal en peor, no quisiera que Dios me condenase á conocer otro monarca.

Conque digamos con la *vieja del candilejo*:

—¡Dios guarde por muchos años la preciosa vida del actual gobierno!

¿Quién vendría después?

A. ATIENZA Y MEDRANO.



REVISTA CONTINENTAL

CHILE

El día 1º del corriente firmóse en Santiago el protocolo complementario del tratado de 1881 para la demarcación del límite internacional entre Chile y la Argentina. El acto se verificó en la Legación de la República Oriental, y más tarde se celebró con un banquete el término feliz de las negociaciones.

Los gobiernos de los dos países han convenido mantener en reserva, como es de práctica, el texto del protocolo hasta el momento de presentarlo para su ratificación a los respectivos Congresos; pero, según referencias oficiales, el documento difiere muy poco de lo convenido por los peritos señores Virasoro y Barros Arana en el mes de Marzo último. El corresponsal de un diario ha dicho que en el protocolo se mantiene el criterio del *divortia aquarum*; pero no hay dato alguno que lo confirme, y aun es de suponer que exista error en esta manera de interpretar lo convenido.

En Chile, de igual modo que en la República Argentina, el pueblo ha permanecido ajeno a los regocijos oficiales; cosa que sin dificultad se comprende, puesto que no es fácil mostrar entusiasmo por lo desconocido. Sin embargo, la sola noticia de haber quedado zanjadas las dificultades que ofrecía la demarcación es motivo bastante para congratularse y para confiar en la terminación satisfactoria del largo y escabroso litigio.

Con ocasión de la firma del protocolo el ministro argentino Dr. Quirno Costa ha sido objeto de las más vivas demostraciones de afecto. El Presidente Montt le obsequió con un espléndido banquete y con otro no menos animado el Sr. D. Luis Pereyra, quien cuenta en nuestro país con íntimas y cariñosas amistades.

En esas fiestas y demostraciones ha tomado parte todo el alto personal de la política de Chile, el cuerpo diplomático y muchas personas de elevada representación social.

Las Cámaras empezaron a funcionar y aprobaron el programa del nuevo ministerio, así como el estado de sitio decretado a causa de la conjuración balmacedista. Algunas de las personas detenidas por suponerseles complicadas en aquel movimiento han sido puestas en libertad.

El cambio ha bajado en términos que tienen alarmado al comercio, pues ha llegado a 14, y aun se teme que siga descendiendo.

Háblase de la próxima renuncia del ministro de Hacienda Sr. Vial con motivo de la oposición que han suscitado sus proyectos.

BRASIL

La revolución en el Estado de Río Grande camina rápidamente a su desenlace.

Cuando las noticias relativas a la posición de las fuerzas federales y republicanas presentaban como muy ventajosas la que ocupaban las primeras y se creía que el coronel Salgado podía batir aisladamente a las tropas que defendían a Uruguayana y a las que venían en su auxilio, por haberse interpuesto entre ambas, la superioridad de las fuerzas del Gobierno, más que por el número por la calidad del armamento y por la dirección de las operaciones, ha dado la victoria a los republicanos en la batalla que han librado ambos ejércitos en Inhanduy, y a menos de que se produjera uno de esos accidentes extraordinarios que cambian de improviso el aspecto de una campaña, la causa de la revolución riograndense puede considerarse vencida.

Tal es la impresión que causa la lectura del parte que pasó al gobernador Castilho el senador Pinheiro Machado, jefe de la vanguardia del ejército del Gobierno, aunque se descuenta la parcialidad de quien habla en causa propia.

Como este documento contiene los datos, más fidedignos, que hasta ahora se ha podido obtener, transcribimos a continuación sus principales párrafos:

«El día 2 salimos de Uruguayana con el propósito de alcanzar a Salgado en Caguaytá.

Al llegar a este paraje supimos que había marchado para Alegrete. Seguimos en el acto con dirección a dicho punto, caminando día y noche, y el día 3 a las 10 de la mañana, alcanzábamos la retaguardia de Salgado, mandada por el coronel Pina, en la costa del Inhanduy.

Se inició inmediatamente el fuego de guerrilla de uno y otro lado, y yo mandé parte del encuen-

tro al general Hipólito, que venía también a retaguardia, el cual forzando la marcha llegó una hora después al sitio donde me encontraba, precisamente en el mismo instante en que el coronel Salgado venía a tender la línea con toda la fuerza de su mando.

Nuestra línea fué tendida a las once de la mañana en la siguiente forma: El lado izquierdo formado por el general Hipólito al frente del 6º batallón de línea, del 4º regimiento de caballería, del 9º provisorio y de los aduaneros de Uruguayana. La derecha por el general Lima y por mí con la división de vanguardia. El centro por el batallón 30º, el 9º de infantería de San Luis y la artillería, todo al mando del coronel Arturo Oscar, jefe de la 6ª brigada.

Fué entonces que se trabó el combate. Apenas iniciado éste, apareció por la derecha la columna del general Tavares y Gumersindo Saraiva que operaba su incorporación con Salgado.

Con la aparición de esta fuerza, el combate se hizo general.

Hipólito rechazó gallardamente varias cargas. Gumersindo Saraiva llevó al centro repetidos ataques, siendo siempre rechazado victoriosamente. En una de estas cargas pretendió tomar una de nuestras piezas de artillería. Pero el general Hipólito, poniéndose personalmente al frente de 20 hombres de caballería, le salió al encuentro con verdadero denuedo, arrollándolo hasta el costado derecho del ejército.

El combate, con varias alternativas, duró hasta las seis de la tarde, hora en que el enemigo contestaba muy débilmente a nuestros fuegos.

Nosotros conservamos nuestra línea durante la noche. Al día siguiente de madrugada ya no encontramos al enemigo.

Nuestros exploradores volvían con la noticia de que los federales se retiraban precipitadamente, Tavares en dirección de Paipaso y Salgado con rumbo a la sierra de Caverá, abandonando en la retirada muchos pertrechos y municiones.

En el camino hemos recogido muchos de sus heridos y aprisionado gran cantidad de dispersos.

Tenemos que lamentar una pérdida de 80 bajas, siendo 20 los muertos. Entre éstos se encuentra el distinguido médico de San Borja, Dr. Ferreira Moraes, que fué atravesado por una bala en el momento en que recogía un herido. Entre los heridos están el jefe del 9º provisorio, comandante Sá, el comandante Aulicino, el capitán Macalao y varios oficiales.»

URUGUAY

Los preparativos electorales en que andaban ocupados los partidos, apercibidos para la próxima campaña presidencial, y aun la discusión en las Cámaras, de proyectos de interés tan vital como la construcción del puerto de Montevideo, han cedido la prioridad a las preocupaciones que ha motivado la violación del territorio por fuerzas brasileras, y al contenido de las notas cambiadas con el Gobierno de Río Janeiro; notas en que aseguran los corresponsales y la prensa uruguaya que se ha hecho uso y hasta abuso de incorrección.

Mientras las incursiones eran obra de las partidas revolucionarias que empezaban a formarse y que necesariamente no podían obedecer a una severa disciplina, ni el Gobierno uruguayo exagera la importancia del hecho, ni al de Río le fué difícil evadir toda responsabilidad, alegando que eran fuerzas irregulares sobre las cuales no podía ejercer autoridad alguna; pero cuando los jefes de las tropas del Gobierno empezaron a invadir el territorio oriental y a cometer los atropellos que diariamente han denunciado los periódicos de Montevideo, el Dr. Herrera asumió una actitud enérgica, reunió las Cámaras y empezó a preocuparse de adoptar las medidas conducentes a impedir que se violara la neutralidad, ya que las reclamaciones formuladas ante el Gobierno Federal del Brasil habían resultado infructuosas.

En las diferentes sesiones secretas que con este objeto han celebrado las Cámaras, se han tomado importantes acuerdos, y aunque sobre ciertos puntos se mantiene la reserva que es natural, se ha traslucido lo bastante para poder afirmar que se ha autorizado al Gobierno para aumentar el contingente de las fuerzas militares, para crear un ejército especial de fronteras, para dotarlo de armamento perfeccionado, y para invertir en estas medidas sumas de consideración.

Dícese que el armamento adoptado es el Mauser reformado, que ya está hecho el pedido y muy pronto estará en poder de los cuerpos, y que las Cámaras han autorizado al Poder Ejecutivo a invertir hasta la suma de medio millón de pesos.

También han hablado algunos diarios de la vecina orilla de proyectos de alianza con nuestro país y del pensamiento de aquel Gobierno de convocar la guardia nacional; pero ni una ni otra

de estas noticias ha obtenido confirmación hasta la fecha.

De esperar es que las cosas no vayan más lejos sobre todo si, como parece, toca a su término la revolución riograndense.

BOLIVIA

Se ha denunciado ante el Gobierno el hecho grave de que un individuo chileno se apropia de unos yacimientos de bórax, existentes en el Departamento de Potosí, a nombre de una sociedad organizada en Iquique por la casa de Guillermo Kulle y Cª, pretextando haber obtenido títulos de adjudicación del Gobierno de Chile, siendo así que los referidos yacimientos pertenecen a un industrial boliviano. Serio es el asunto para que llame la atención del Gobierno y país en general.

En la ciudad de Potosí se han reinstalado las conferencias pedagógicas del presente año.

La Compañía Minera Colquechaca Anllajas de Bolivia, ha exportado desde el 20 de Marzo último hasta el día 26—3.294 saquillas de buen metal.

Se ha concedido al Sr. Jacobo Aillón la habilitación del camino carretero de Macha a Calquechaca.

Falleció en la capital Sucre el coronel Federico Tardío, uno de los militares más distinguidos e ilustres del ejército boliviano.

PERU

Como candidatos a la Presidencia de la República en la próxima lucha electoral, háblase del señor Canevaro, propuesto por el General Cáceres, y del señor Cándamo por la Unión Cívica. En conferencias iniciadas por el Presidente de la República con el propósito de conciliar las diferentes opiniones, se propuso la candidatura de don José Eusebio Sánchez, vocal de la Corte Suprema.

La opinión general cree que es inevitable la revolución, si no se llega a un arreglo. A pesar de las manifestaciones que se han verificado contra el General Cáceres, éste no parece dispuesto a abstenerse.

Se ha promulgado un bando convocando el Congreso para el 28 de Julio.

Agítanse también los partidarios de Piérola, de quien se dice que tiene el propósito de expedicionar desde Panamá.

No son conocidas las causas que han producido una crisis total del ministerio, aunque es de suponer que sea debida a la agitación electoral que revelan las anteriores noticias.

El Presidente pidió a los ministros que continuasen en sus puestos; pero no habiéndose conjurado la crisis, el gabinete Velarde insistió en su renuncia, y se ha formado el nuevo ministerio con las personas que a continuación se expresan:

Jefe del Gabinete y Ministro de Relaciones Exteriores, don José Mariano Jiménez.

Interior, don Pedro José Zavala.

Justicia, don Alfredo Gastón.

Guerra, don Nicanor R. Tomocurcio.

Hacienda, don Eugenio Marquesado.

REVISTA EUROPEA

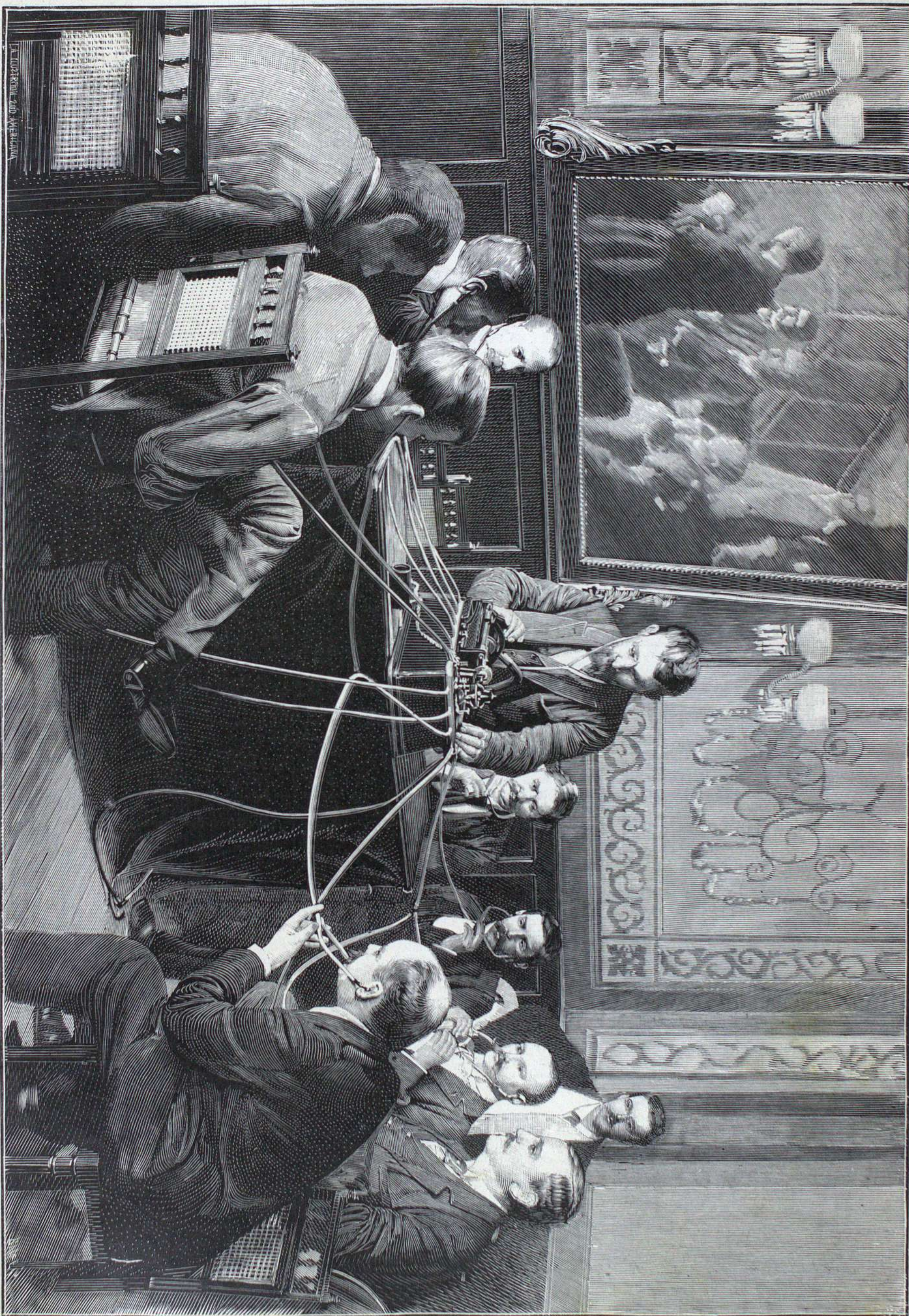
De todos los sucesos acaecidos en el viejo mundo en los últimos días ninguno reviste la importancia que la disolución del Reichstag, decretada por el Emperador, a consecuencia de la votación contraria a los proyectos militares.

Mientras los órganos del Gobierno consideran esa votación como un agravio inferido al prestigio de Alemania y aseguran que prevalecerán los proyectos, aunque para ello sea necesario disolver el Reichstag dos y tres veces, diarios tan importantes como *La Gaceta Nacional* manifiestan explícitamente la opinión de que el airado acuerdo adoptado contra el parlamento es el acto más impolítico de que hay memoria desde la fundación del Imperio.

Es muy posible que las nuevas elecciones, lejos de conjurar la tormenta, agraven el conflicto; pues los elementos de oposición irán a los comicios poseídos de indignación y resueltos a no cejar en la lucha que se inicia entre la representación directa del país y el influjo personal del Emperador en las esferas del Gobierno.

Al pueblo alemán se le vienen imponiendo onerosísimos gravámenes, para mantener a todo trance su preponderancia militar en Europa; la paz armada lo ha desangrado, y, no obstante el empeño con que Bismark procuró abrir nuevos mercados a la producción nacional, merced a sus empresas coloniales, el país ha quedado empobrecido y soporta una carga superior a sus fuerzas.

Al término de la guerra del 70, se explica que



EL FONOGRAFO EN BUENOS AIRES — UNA SESION INTERESANTE



MONTEVIDEO — LA CALLE 18 DE JULIO

aquella nación aceptara toda suerte de sacrificios. Vibraban en los aires los acentos de la victoria sobre su poderosa rival; en la embriaguez que producen las glorias militares el pueblo saludaba con la reconstrucción del Imperio la realización de sus ideales más queridos; acaso pensaban que la República Francesa se mostraría impaciente en tomar el desquite y que pondría en peligro la unidad alemana, provocando de nuevo la guerra.

Pero de entonces acá han trascurrido veintitrés años, en medio de las dificultades interiores con que ha tenido que luchar, Francia ha conservado una actitud tan digna como circunspecta, se ha consagrado á reparar los daños que le causaran los últimos desastres, ha reorganizado su ejército y renunciado á toda política de provocación y de aventuras; y, gracias á este proceder, ha recobrado por entero su antigua prosperidad, en tanto que sus enemigos, menos favorecidos por la naturaleza, han tenido que consumir el producto de todas las fuerzas del país en aumentar sus medios de defensa.

La votación del Reichstag, que tanto ha irritado al Emperador, es una protesta del pueblo alemán contra el creciente aumento de los gastos militares que lo empobrecen y lo arruinan.

Si en su visita al Vaticano llevaba el Emperador Guillermo la esperanza de que el Pontífice le auxiliara en sus planes guerreros y que aconsejase á los católicos alemanes la votación de los proyectos, su desencanto debe haber sido grande; pues no sólo se ha abstenido León XIII de toda manifestación en ese sentido, sino que ha escogido precisamente esta ocasión para preparar una Encíclica, en que no sólo se propone exponer la tremenda crisis que se producirá á consecuencia de las cargas abrumadoras motivadas por los gastos militares, sino que llamará también la atención de los gobiernos respecto de la necesidad de entrar en vías pacíficas, para calmar la irritación de las clases obreras, llegando en sus excitaciones hasta proponer el desarme.

Los telegramas indican que el Papa se dirigirá por medio de la Encíclica á Italia, Austria, España, Bélgica y Rusia, sin duda porque estas nacio-

nes son las que actualmente se encuentran en situación de responder con mayor facilidad á las exhortaciones pacíficas del Vaticano. No se nombra á Francia ni á Alemania, como es natural, porque el litigio pendiente entre estas dos potencias aleja la probabilidad del desarme en mucho tiempo; pero la palabra del Pontífice no podrá menos de influir en los elementos políticos y en las clases populares de ambos países, aunque sea desoída por sus respectivos gobiernos.

En lo que á Francia se refiere no ha ocurrido últimamente hecho alguno de capital importancia; más bien parece que descansa de la agitación que produjeron los escándalos del Panamá; y aunque el partido radical trabaja con ahínco por mover la opinión, para que sea disuelta la Cámara de Diputados, la idea no gana terreno, si hemos de juzgar por las noticias que nos transmiten el telégrafo y la prensa europea.

De España se recibieron noticias sumamente graves. Dijose que había estallado una revolución en la isla de Cuba, que el Capitán General había telegrafiado al Gobierno en demanda de refuerzos para combatir la insurrección, y que el ministerio que preside el Sr. Sagasta se disponía á enviar inmediatamente varios barcos de guerra y buen contingente de fuerzas militares.

Las noticias posteriores han venido á confirmar nuestras presunciones, de que el movimiento no podía revestir las proporciones que se le atribuyeron en un principio, y hasta se dice en los últimos telegramas que la insurrección ha concluido.

No podía suceder otra cosa. Los elementos abiertamente separatistas sufrieron un rudo golpe en el convenio llamado del Zanjón, obra del general Martínez Campos, pues no es para nadie un secreto que en aquellas negociaciones de paz intervinieron más, como gráficamente se ha dicho, las balas de oro que las balas de plomo, y un partido que cede ante argumentos de tanto peso, queda de-autorizado.

Por otra parte, casi la totalidad de las propiedades en la isla de Cuba, está desde entonces en manos de españoles, pues sus antiguos dueños, los insulares, las enajenaron y, en su mayoría, residen

actualmente en los Estados Unidos ó en Europa. De modo que lo primero que hoy faltaría á un movimiento revolucionario sería el dinero, nervio de la guerra.

Y, por último, el regimen político se ha liberalizado de tal suerte en la perla de las Antillas, que casi todas las leyes que rigen en España rigen en Cuba; y si en cierta parte de la legislación, como la concerniente al sufragio y á los procedimientos electorales, se notan algunas diferencias, éstas han sido establecidas de acuerdo con los representantes antillanos, sin excluir á diputados autonomistas, tan ilustrados y conocedores del estado de la isla como los Sres. Giberga, Figueroa, Montoro, Portuondo, Labra y otros no menos conocidos por sus brillantes campañas en favor de las reformas liberales que han transformado por completo la situación de las posesiones españolas en América.

Por lo que toca á la política interior, son satisfactorias las noticias que recibimos de España en lo concerniente al arreglo de las cuestiones financieras, que tan grave aspecto habían llegado á tomar bajo el mando del partido conservador.

En el presupuesto que el Ministro de Hacienda Sr. Gamazo, ha presentado á las Cortes, se han introducido importantes economías, y se crean nuevos recursos para el Tesoro; doble procedimiento por el cual se espera llegar muy pronto á equilibrar los ingresos y los gastos, á menos que la mayoría no rechace las reformas proyectadas.

Ni en Italia ha dado impulso el Gobierno á los procesos anunciados por las inmundidades descubiertas en la administración de los Bancos, ni la aprobación definitiva del *Home-rule* en Inglaterra deja de suscitar dificultades y disturbios; pero ni en una ni en otra nación han ocurrido, en la última quincena, sucesos de trascendental importancia que requieran mención especial. La vista de los políticos europeos está fija en Alemania, de donde ha de partir, más tarde ó más temprano, la chispa que produzca la temida conflagración.

R. S.



COLABORACIÓN EUROPEA PARA "LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA"

PRECURSORES DE COLÓN—VIAJEROS

(Conclusión — Véase el número anterior)

Al año siguiente, 1463, murió el infante don Enrique, á quien los contemporáneos pusieron, y la historia ha conservado, el sobrenombre de *Navegante*, y á quien, como dice Vivien de Saint Martin (1), debe Portugal una estatua de oro y la ciencia un puesto eminente entre los más grandes promovedores del estudio del globo y de los descubrimientos geográficos. Veinte y nueve grados de costas, equivalentes á 1700 millas de 60 al grado, entre el cabo Nun y el Mesurado, ganadas á la ciencia y á la explotación, fueron el fruto de las exploraciones que organizó y dirigió.

La muerte del infante interrumpió la exploración de la costa africana durante cerca de veinte años, transcurridos los cuales se reanudó con la misma actividad que antes. En 1471, Juan de Santarem y Pedro de Escalona reconocieron la costa de Guinea y el golfo de Benín, y avanzaron luego hacia el Sur, hasta el río Ogovai, pasando la Línea por primera vez. Interesados en establecer cambios y levantar fuertes que los protegieran, los navegantes portugueses se detuvieron en estas latitudes, descubriendo algunas islas del golfo de Guinea, hasta el año de 1484, en que Diego Cam dobló el cabo de Santa Catalina, exploró parte de la cuenca del Zaire y siguió avanzando por la costa hasta 1125 millas al Sur de aquel cabo, levantando en cada estación columnas con las armas reales. En esta expedición iba el cosmógrafo alemán Martín Behaim, quien á su regreso á Nuremberg, 1492, construyó el globo terrestre que ha inmortalizado su nombre (2). A medida que se acercaban los portugueses al término calculado del continente africano, era mayor su impaciencia por alcanzarlo. En 1485 entraba en el puerto de Lisboa Diego Cam, y en el mes de Agosto del año siguiente lo dejaba una flota compuesta de tres carabelas, al mando de Bartolomé Díaz. Este siguió explorando la costa africana, desde el confín alcanzado en la anterior expedición hasta los 24° de latitud Sur, y en este punto, en la esperanza de que la navegación sería más fácil, se eleva mar adentro, corre una larga bordada y, cuando pone la proa para volver á la costa, se encuentra con que ha dejado atrás, nada menos que un espacio de 40 leguas, el tan deseado cabo. Todavía navegó hacia el Oriente, hasta la bahía de Algoa, en donde empieza la Cafrería. Al regreso fué cuando los tripulantes vieron elevarse, con alegría indecible, el imponente promontorio que forma la punta austral del Africa. Sobrecogidos aquí por una tempestad, que estuvo á punto de trocar en llanto aquella hora de júbilo, Bartolomé Díaz puso al promontorio el nombre de «Cabo de las Tormentas», que el rey don Juan,

(1) *Historia de la Geografía y de los Descubrimientos geográficos*, vol. I, pág. 523.

(2) Este globo se conserva en Nuremberg, como precioso depósito. Vense en él indicadas ya las longitudes y latitudes, y los grandes errores cometidos en estas últimas no acreditan á Behaim de gran cosmógrafo ni de hábil observador. Las inscripciones son interesantes. En uno de los ángulos se lee: «Sepase como esta figura del globo representa toda la extensión de la tierra, tanto en longitud como en latitud, medida geométricamente: parte, según lo que Ptolomeo dice en el libro titulado *Cosmografía*; el resto, según el caballero Marco Polo, que desde Venecia viajó por el Oriente el año de 1250, y también según lo que el respetable, docto y caballero Juan de Mandeville dijo, en 1322, de los países orientales desconocidos de Ptolomeo, con todas las islas pertenecientes á aquel continente y de donde nos vienen las especias y piedras preciosas. Mas el ilustre don Juan, rey de Portugal, ha hecho visitar con sus naves, en 1485, todo el resto de la parte del globo hacia el mediodía que Ptolomeo no conoció, en el cual descubrimiento he tomado yo parte...» En el golfo de Benín, junto á las islas Príncipe, Santo Tomás y San Martín, dice: «...Estas islas fueron descubiertas por las naves que el rey de Portugal envió á estos puertos del país de los moros el año 1484...» La leyenda puesta encima del cabo de Buena Esperanza relata la expedición que hizo Martín Behaim con Diego Cam: «El año de 1484 del nacimiento del Señor, el ilustre don Juan, rey de Portugal, hizo equipar dos naves llamadas carabelas, provistas de hombres con armas y víveres para tres años, ordenando á la tripulación navegar al otro lado de las columnas de Hércules, en Africa, siempre hacia el mediodía y los lugares donde el sol sale, tan lejos como les fuese posible...» Así equipados, salieron del puerto de la ciudad de Lisboa, con rumbo á la isla de Madera donde crece el azúcar de Portugal... Llegamos al país llamado reino de Gambia, donde crece la malagueta (especie de pimienta), y el cual dista de Portugal ochocientas leguas alemanas; después pasamos al país del rey Furfur, que está á 1200 leguas ó millas, y donde crece la pimienta que se llama de Portugal. Más lejos aun, hay un país donde hallamos la corteza de la canela; pero encontrándonos de Portugal á 2300 leguas, volvimos sobre nuestros pasos y á los diecinueve meses estuvimos de vuelta ante nuestro rey».

bajo el influjo de otros sentimientos, substituyó por el que hoy lleva: «Escabo que nos abre el camino del Asia, dijo, se llamará *Cabo de Buena Esperanza*.»

IV

A tal punto habían llegado las exploraciones de los portugueses en la costa africana cuando se presentó en escena Cristóbal Colón. Los portugueses buscaban la India por el Sur de Africa; Cristóbal Colón concibe la idea de llegar á ella por el Occidente. A primera vista, este proyecto asombra por lo nuevo y lo atrevido. Ningún navegante había osado hasta entonces apartarse de la vecindad de las costas, y Cristóbal Colón se propone surcar un mar de límites desconocidos. Todo el mundo había hasta entonces mirado el Atlántico con temor supersticioso, y Cristóbal Colón, con poseer un alma profundamente creyente y propensa á místicos transportes, desprecia la tradición y se ríe de las consejas. Sin embargo, si nos paramos á considerar el proyecto y lo comparamos con el estado de la navegación y de las ideas de entonces, nos convenceremos de que fué determinado por los descubrimientos de los portugueses como el paso inmediato que procedía dar, en términos que, si Colón se hubiese malogrado, no habrían tardado otros en concebirlo, y aun en realizarlo impensadamente (1). Porque, en efecto, si no puede decirse que se hubiera salido propiamente de la navegación costera, ya las flotas, familiarizadas con la brújula perfeccionada, se alejaban de la tierra á grandes distancias; si es cierto que el común de las gentes seguía representándose el Atlántico como morada de las tinieblas, no lo es menos que la imaginación de los navegantes, excitada por tan rápidos descubrimientos y seducida por ciertas señales y leyendas, lo poblaba de bellísimas islas, que designaban ya con nombres propios, como los de San Brandón, Antilia, Siete Ciudades, Man Satanaxa y otras (2). Estas islas, que figuran en los mapas del siglo XV, incluso en el que el matemático florentino Toscanelli envió á Cristóbal Colón, y creían ver, cuando menos la de San Brandón, los habitantes de las Canarias, de la Madera y de las Azores (3), ejercían irresistible atractivo sobre

(1) «Y aquí es ocasión de notar, dice el P. Cappa (*Estudio Crítico acerca de la Dom. Esp. en América*, Parte primera, *Colón y los Españoles*, 3ª edic., pág. 343, nota 1. Madrid, 1889), que si nadie hubiera aceptado las propuestas de Colón, la América se hubiera descubierto muy pronto.» En apoyo de este pensamiento escribe Fernández Duro (*Nebulosa de Colón*, pág. 121. Madrid 1890): «Por ley invariable de la naturaleza que se conoce y se explica, reinan intertrópicos en el Atlántico, los vientos alisios ó generales. En nuestro hemisferio soplan del Nordeste, favoreciendo la navegación de los buques de vela que parten de Europa, hasta las inmediaciones del Ecuador; mas después que han pasado la isla del Cabo Verde y atravesado la zona de calmas hacia el meridiano 20 de longitud Oeste de San Fernando, entran en la región de los Sudestes; los tienen que ceñir, sin poder hacer rumbos más próximos que del Sudoeste al Sursudoeste, y con estos y con el impulso de la corriente ecuatorial, ó movimiento de las aguas hacia el Oeste, llegan por lo común al frontón de Parayba en el Brasil. Así fué á parar allí sin pensarlo Vicente Yáñez Pinzón; así luego luego Alvarez Cabral, siguiendo las instrucciones que solamente para doblar el Cabo Tormentoso le diera Vasco de Gama; del mismo modo vieron la tierra del frontón en cualquier punto de los comprendidos entre los cabos San Roque y San Agustín, ó más abajo, Vespuci, Solís, Caboto, los corsarios ingleses, holandeses y franceses, que iban á la ventura, y barcos mil destinados á las Molucas ó á la India. La opinión del Padre Cappa había sido vertida ya por Robertson en su *Historia de América*, lib. II, y por Harrise, *Cristophe Colomb, son orig.*, tomo 1º, Preface.

(2) Estas islas imaginarias fueron producto de la creencia de los antiguos en la existencia de tierras afortunadas, campos elíseos, mansiones de los bienaventurados, situadas allá en el remoto Occidente, junto con las leyendas forjadas durante la Edad Media. Así la leyenda de los viajes de San Brandón, Brandano, Blandín, Borondón ó Brandames, que con todos estos nombres aparece designado, acompañado de 75 monjes, por las islas del *aquilón*, Noroeste de Inglaterra, dió origen á la isla de San Brandón, que primeramente fué situada en el paralelo de Irlanda; en el siglo XV, al Occidente de las Canarias, y en el globo de Martín Behaim aparece casi á la latitud del Cabo Verde, con la inscripción: «Esta isla es donde San Brandón arribó en el año 565, y la encontró llena de cosas maravillosas». Del mismo modo, la leyenda que al invadir los Arabes la Península Ibérica seis obispos, capitaneados por el arzobispo de Oporto, se refugiaron con grandes tesoros en una isla del mar del Oeste y fundaron en ella siete ciudades, donde se establecieron con los emigrados españoles y portugueses que los siguieron, dió origen á la isla de *Siete Ciudades*, que Martín Behaim identifica con la de Antilia en la inscripción: *Insula Antilia genant Septe citate*, como también Toscanelli en la carta al canónigo Martínez: «La isla Antilia, que vosotros llamais de las Siete Ciudades». El nombre de Antilia aparece por primera vez en el portulano que se guarda en la biblioteca del gran duque de Weimar, de 1424, y reaparece en el Atlas veneciano de Andrea Bianco, de 1436. En ambos mapas está situada casi en el mismo punto, á unas 87 leguas Oeste de las islas Azores; en ambos vese, al Norte de la Antilia y como á unas 70 leguas de distancia, otra isla más pequeña, la *Man Satanaxia*, «Mano de Satán». A. de Humboldt ha estudiado con gran copia de erudición el origen y transformaciones de estas tierras y nombres, en *Cristóbal Colón y el Desc. de Amér.*, tomo 1º, capít. XVIII y XIX.

(3) De esto da testimonio el propio Cristóbal Colón en la nota de su Diario correspondiente al 9 de Agosto de 1492: «Dice el Almirante que juraban muchos hombres honrados españoles que en la Gomera estaban con Dª Inés Peraza, madre de Grillén Peraza, que después fué el priº conde de la Gomera, que eran vecinos de la isla de Hierro, que cada año veían tierra al O. de las Canarias, que es poniente; y otros de la Gomera afirmaban otro tanto con juramento. Dice aquí el Almirante que se acuerda que estando en Portugal el año de 1484, vino uno de la isla de la Madera al Rey á le pedir una carabela, para ir á esta tierra que vía, el cual juraba que cada año la vía, y siempre de una manera. Y también dice que se acuerda que lo mismo decían en la isla de las Azores, y todos estos en una derrota, y en una manera de señal, y en una grandeza».

los navegantes, varios de los cuales solicitaron y obtuvieron de los reyes de Portugal licencia para ir á descubrirlas, mereciendo especial mención el viaje de Fernán Dulmo, por tratar, no sólo de dar con la isla de Siete Ciudades, sino con tierra firme que pudiera existir al Oeste (1). Hasta se habla de un Alonso Sánchez de Huelva, á quien un violento temporal habría llevado al Oeste durante veinte y ocho días, yendo á dar á una isla «que conjetura fuera la Española», en donde reparó el navío y se aprovisionó, y que en el viaje de regreso sufrió mucho por la constancia de las corrientes y los vientos contrarios, tardando dos años en llegar á la isla de la Madera (2). Se añade que Colón, que á la sazón residía en dicha isla, dió hospitalidad al desgraciado navegante, y como éste muriese á poco, heredó los diarios, derroteros, cartas y demás documentos de la navegación (3). De suerte que la existencia de islas en el Occidente era por todo el mundo admitida; que alguien pensaba también en que *pudiese* haber tierra firme, y que las expediciones para descubrir las unas y la otra estaban á la orden del día. Evidentemente, había sonado la hora de rasgarse el velo que ocultaba el Océano Atlántico.

Por otra parte, el proyecto colombino fué concebido en el foco mismo de la actividad exploradora. Hacia el año de 1470 y á los 30 de edad, se estableció Colón en Lisboa. Allí tomó parte en varios viajes al Norte y al Sur, navegando en la primera dirección hasta cien leguas más allá de la isla *Tilé*, y en la segunda, hasta la Guinea (4); y el tiempo que estos viajes le dejaban libre, lo empleaba en dibujar mapas y estudiar á los cosmógrafos. Por su casamiento con doña Felipa Muñiz de Pallestrello, se hizo con los mapas, diarios y apuntes de su suegro Bartolomé, distinguido navegante del tiempo de don Enrique, que había colonizado y gobernado la isla de Porto Santo. Cristóbal Colón residió en esta isla, en donde le nació su hijo Diego, y allí tuvo ocasión de departir largamente con su cuñado, casado con una hermana de su mujer, Pedro Correa, notable navegante también, acerca de cuanto se decía relativo á la existencia de nuevas tierras en el Atlántico, y de oír de boca de los isleños diversas narraciones, ya respecto á extraños objetos traídos por las olas á la playa y reveladores de tierras próximas (5), ya respecto á islas vistas una y otra vez desde la costa por los isleños. De esta suerte, navegando por los mares recién explorados, siguiendo paso á paso los descubrimientos de los portugueses, meditando sobre las obras de los geógrafos y cosmógrafos más afamados, no desaprovechando ocasión de departir con toda clase de personas doctas (6), recogiendo cuantos informes corrían acerca de la existencia de tierras en el Occidente, dibujando mapas, cotejando diarios

(1) Fernández Duro, *Pinzón en el descubrimiento de las Indias*, pág. 16. Madrid, 1892. Mediante autorización real, Delmo cedió á un armador, Juan Alfonso, la mitad de la capitánía y gobierno de las islas y tierra firme que se hallaren, á condición de armar á sus expensas dos buenas carabelas provistas de bastimentos para seis meses, según consta por los documentos que E. de Canto publicó en su *Os Corte-Reas. Memoria histórica acompañada de muchos documentos inéditos*, págs. 64-70, 1883.

(2) Oviedo, *Historia General y Nat. de Indias*, lib. III, cap. 2º; Bernardo de Estrada, *Compendio ó abreviada Historia de los desc., conq., y establ. del Nuevo Mundo...*, en Fernández Duro, *Nebulosa de Colón*, págs. 236 y siguientes.

(3) Esta tradición, de una embarcación llevada por el temporal desde las costas de Europa á tierras de América, que trae á la memoria el viaje del capitán de barco Coleos de Samos desde el mar de Creta al de Cádiz, y de la que hablan nuestros historiadores de Indias, desde Oviedo hasta Herrera y Bernardo de Estrada, y era tenida por cierta en todo el litoral de la península, nada tiene de inverosímil, y merece alguna más consideración que la que le dispensa Rodríguez Fadilla (*Colón en España*, págs. 73-76). Tradiciones tan extendidas y persistentes no suelen carecer de fundamento, y lo que la crítica ordena es que se las analice y depure hasta llegar á su cuna y desvelar su origen y desarrollo. El propio Cristóbal Colón escribió en su Diario (*Las Casas, Hist. de las Ind.*, libro 1º, capít. XIII) que una de las razones que le movieron á abrazar su empresa fué la noticia que le comunicó Pedro de Velasco, natural de Palos y descubridor de la isla de Flores, en el grupo de las Terceras, de haberse encontrado cerca de tierra en sus navegaciones hacia el Poniente, la cual noticia le confirmaron un marino tuerto, en el Puerto de Santa María, y un piloto, en Murcia, asegurando habían corrido con temporal desde Irlanda hasta una costa en que tomaron agua y leña. Lo propio se halla consignado en la *Historia del Almirante* por su hijo don Hernando, cap. VIII.

(4) «De muy pequeña edad, dice Cristóbal Colón en su carta á los Reyes Católicos de 1501, entré en la mar navegando, e lo he continuado hasta hoy. La misma arte inclina á quien le prosigue á desear de saber los secretos deste mundo. Ya pasan de quarenta años que yo voy en este uso. Todo lo que fasta hoy se navega todo lo he andado.» En otro lugar dice: «El año 1477, por Febrero, navegué más allá de *Tilé* cien leguas, cuya parte austral dista de la equinocial 73 grados y no 63 como quieren algunos...» «...Veintitrés años he andado por el mar sin salir de él por tiempo que deba desconcertarse, dice en otro sitio; vi todo el Levante, y Poniente, y el Norte de Inglaterra. He navegado á Guinea, pero en ninguna parte he visto tan buenos puertos como estos de la tierra de la India.» (Fernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. IV.)

(5) Maderos labrados de extraña manera, cañas muy gruesas, pinos de especie desconocida, hombres muertos de cara y traza distinta de los indígenas, etc. (Fernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. VIII.)

(6) «Trato y conversacion he tenido con gente sabia, eclesiásticos e seglares, latinos y griegos, judíos y moros, y con otros muchos de otras setas.» «A este mi deseo (conocer los secretos de este mundo) fallé á Nuestro Señor muy propicio, e hobe del para ello espíritu de inteligencia. En marinería me hizo abondoso; de astrología, me dió lo que abastaba, así de geometría y aritmética; y ingenio en el ánima y manos para dibujar esferas y en ellas las ciudades, ríos y monta-

y combinando referencias, fué como concibió Colón su proyecto de ir al Oriente por el Occidente, en el cual proyecto le confirmó el matemático Pablo Toscanelli, cuya concepción del mundo coincidía con la que se había formado Colón (1).

Repetimos, pues, que el proyecto de Colón no es sino un paso, muy importante sin duda, pero no más que un paso, en el curso de los descubrimientos e ideas que tuvieron su punto de partida en las embajadas que el papa Inocencio IV envió á los mogoles. Otros antes que él lo habían no sólo concebido, sino tratado de ejecutar. Mas hay en el proyecto de Colón un elemento que no sabemos que tuviese ninguno de los que le precedieron, elemento que no pudieron darle ni el viaje de Marco Polo ni las exploraciones de los portugueses, á saber, que la tierra es redonda. ¿De dónde tomó Colón esta idea? De los cosmógrafos.

MANUEL SALES Y FERRÉ.



CASTIDAD

DIÁLOGO TRÁGICO EN VERSO

INÉDITO

ORIGINAL DEL DR. D. JAVIER SANTERO

Estrenado en el Teatro Oñrubia la noche del 24 de Octubre de 1892.

PERSONAJES — Placidia y Atalo

CUADRO ÚNICO

Las catacumbas de Roma, una pendiente en el fondo y galerías laterales; se procurará que haya una abertura en la parte superior de la decoración por donde, en un momento determinado, pueda verse la luz que se supone de la luna.

ESCENA I

PLACIDIA.—(Entra por el fondo huyendo).

Cuánto horror! Cuánta sangre derramada
Diez días de combate sin descanso,
y al fin ver que la Roma de los Césares
rinde su cuello ante el poder del bárbaro.
Pobre Roma! Inmolaste, siendo ingrata,
á Stilicon tan noble como bravo,
y al fin lloras tu infamia y tu vergüenza,
y al pueblo que hizo libre ves esclavo.

Y de mí ¿qué será? sola, sin rumbo,
donde buscar asilo y encontrarlo.
Mi padre, peleando en la muralla,
muerto, junto al cadáver de mi hermano,
quedó, como cerrando con su cuerpo
hasta sin vida al enemigo el paso.
Desde mi casa escucho los aullidos
del fiero vencedor que dá el asalto,
sin que respete nada, que en su furia,
mujeres en tropel, niños y ancianos
al caer bajo el golpe del cuchillo
forman de sangre palpitantes charcos.
Cómo logré escapar? no sé, sin duda
alas y fuerzas me prestó el espanto,
y hasta aquí llegar pude sin ser vista,
y ya tal vez considerarme en salvo.

Rocas donde resuena todavía
el sublime cantar de los cristianos;
ecos dormidos de la ardiente frase,
con que la mente al fin iluminaron
del mundo entero, haciendo que por tierra
fuesen los dioses del altar pagano;
Virgenes del Señor, cuya pureza
ni en el martirio mancillar lograron;
Madre de Dios, consuelo de afligidos

ñas, islas y puertos, todo en su propio sitio». «En este tiempo he yo visto y puesto estudio en ver todos las escrituras, cosmografía, historias, corónicas y filosofía y de otras artes, así que me aoró Nuestro Señor el entendimiento con mano palpable á que era hacadero navegar de aquí á las Indias, y me abrió voluntad para la ejecución dello; y con este fuego vine á V. A.» (Carta de Cristóbal Colón á los Reyes Católicos de 1501.)

(1) Dos cartas escribió Toscanelli á Colón. A la primera acompañó copia del portulano y de la carta que había mandado unos días antes á don Fernando Martínez, canónigo de Lisboa y doméstico del rey de Portugal. En la segunda le animaba al viaje, diciéndole: «Alabo vuestro designio de navegar al Occidente, y estoy persuadido que habréis visto por mi carta que el viaje que deseáis emprender no es tan difícil como se piensa; antes al contrario, la derrota es segura por los parajes que he señalado...» (Fernando Colón, *Historia del Almirante*, cap. VII.)

guía mi planta, préstame tu amparo.
No me espanta la muerte, que la espero
como premio á la fe que por ti guardo;
me espanta la mancilla de mi cuerpo,
no me importa morir si mi honor salvo.

Sé que las catacumbas, pues mi padre
muchas veces de niña me ha contado,
tienen unas salidas muy ocultas,
pero que acceso libre dan al campo.
Aunque á oscuras, veré si doy con ellas
la áspera roca en la pared trepando;
si libre llego á verme, con los míos
me reuniré cubierta por el manto
de la noche; si no, que mejor tumba
puedo tener que tu anchuroso espacio.
Moriré sin temor, que el enemigo
no podrá hacer de mi pureza escarnio.

(Vase).

ESCENA II

ATALO.—(Con una tea en la mano baja por la pendiente receloso y mirando á todas partes).

ATALO.—Qué es esto? Qué confuso laberinto
de oscuras calles forman este antro?
Es mansión misteriosa de algún genio?
O es de Roma un oculto subterráneo
por donde pueda huir el enemigo
ó entrar á sorprendernos descuidados?
(Clava la tea en el suelo).

Bah! sorprender no es fácil, que Alarico
alerta vive siempre como el gallo,
y sombra ó realidad, genio ó quien quiera
venga pronto si quiere; aquí le aguardo
por probarle que nunca consiguieron
muertos ni vivos que temblase Atalo.

El sitio es fresco, silencioso, oscuro,
y convida al reposo y al descanso,
que bien le necesito. Qué jornada!
Nunca más muertos juntos he contado.
Cada golpe de maza un hombre á tierra;
rendido estoy de levantar el brazo
y, al dejarle caer, un enemigo
es alfombra que pisa mi caballo.
Satisfecho Alarico de sus godos
puede estar, buen botín hemos ganado;
oro, piedras preciosas, ricas joyas,
dos mil doncellas, y diez mil esclavos.
Nunca botín de guerra más hermoso
pudimos conquistar. Pueblo romano,
señor del mundo, el trono de tus Césares
es hoy el lecho de tu nuevo amo;
del que, por su fiereza que no entiendes,
con burlesco desdén llamaste bárbaro.
Tus altivas matronas, como esclavas
servirán á los godos de regalo.
Tus suntuosas moradas y tus termas,
lupanares al vicio levantados,
con sus columnas, techos y paredes,
de jaspe y oro, de ágatas y mármol,
en cuadras convertimos, cuyo suelo
hiere el potro del Norte con su casco.

Con la sangre de esclavos amasaste
tus muros, acueductos y teatros.
El Capitolio, el Circo, cuya arena
está empapada en sangre grano á grano;
tus banderas teñiste con la sangre
de tanto pueblo que cedió á tu paso,
y Dioses, religión, costumbres, leyes,
todo con sangre ahogaste, vil tirano.
Qué extraño es que el olor de tanta sangre
del Lobo el apetito haya aguzado,
y desde su cubil venga á arrancarte
el puesto que le estabas usurpando.

(Se quita la piel y se echa en el suelo sobre ella).

Ya Roma es nuestra. Ravena bien pronto
cederá á nuestro empuje, que, encerrado
Honorio con sus joyas y riquezas,
es buena presa para enterrarla á saco.
Mis párpados se cierran por el sueño,
(Apaga la tea).

venga, pues, y repare mi cansancio.

ESCENA III

ATALO, durmiendo; PLACIDIA, entra.

PLACIDIA.—Inútil es mi afán. Rendida cedo.
La luz no filtra grieta ni resquicio;
no encuentro de salida un leve indicio,
y tanta oscuridad me causa miedo.
Y es que aun el alma más templada y fuerte
cuando siente la muerte muy cercana,

aunque tenga, cual yo, la fe cristiana
la da pavor la idea de la muerte.
Maldita guerra! por pasiones ruines
armas del hombre la crispada mano,
y haces que exista en el linaje humano
lucha eterna entre Abeles y Caines.
No hay hogar ni familia que no hiera;
el crimen premia, ensalza los delitos,
y excitando brutales apetitos
hace que el hombre se convierta en fiera.

No sé qué hacer. Trazada está mi suerte
en triste alternativa colocada:
ó aquí la muerte, pero muerte honrada
ó allí matar mi honor que es mayor muerte.
¿Deshonrarme? Jamás! Morir prefiero.
Huye de mí, cobarde y vil flaqueza.
Antes de ver manchada mi pureza
venga la muerte, que tranquila espero.
¡Oh!... (Después de reparar en Atalo).

ATALO.—¿Qué es eso? quién es? (Placidia tratándose de esconderse).

PLACIDIA.—(Estoy perdida)

ATALO.—(Al descubrirla en la sombra).

Si eres sombra, huye en paz. Pero te advierto
que si tardas, que vivas ó hayas muerto,
entre mis manos dejarás la vida.

PLACIDIA.—(Con resolución)

Soy mujer y no sombra.

ATALO.—Una romana!
en esta cueva! Dime á qué has venido?
Ah! pensabas al verme aquí dormido,
darme la muerte con traición villana.
Pues que es difícil á pensar comienza,
que aunque confieso, sin que me avergüence,
que el sueño sólo es el que á mí me vence,
y eso, cuando le dejo que me venza,
no embarga mis sentidos de tal modo
que el traidor me sorprenda descuidado,
que el godo sabe, como buen soldado;
cuando se duerme, no dormirse todo.

PLACIDIA.—(Resuelta hacia él).

A matarte he venido.

ATALO.—(Hace ademán de sacar el cuchillo y dirigirse hacia ella).

PLACIDIA.—(Sin retroceder).

No me espanta, tu furor.

ATALO.—Já, já, já, palabras locas.

PLACIDIA.—(Tratando de excitar su furor).

Te desprecio.

ATALO.—(Volviendo á amenazarla y esta vez la coge del brazo).

Si más mi ira provocas,
voy á segar de un golpe tu garganta.

PLACIDIA.—(Presentándole el pecho).

Hiere! (Al ver que vacila).

¿Tiemblas, cobarde?

ATALO.—(Volviendo á levantar el cuchillo).

Por mi nombre!

Yo temblar?

PLACIDIA.—Hiere, pues; hiere!

ATALO.—(Después de una pausa hace una transición soltándola y envainando el cuchillo). No hiero.

No se ha manchado mi valiente acero
en sangre de mujer, sino de hombre.
No temes?

PLACIDIA.—¿Yo temer?

ATALO.—Valiente eres!

Tu audacia y juventud templa mi saña;
veo que en Roma tienen, cosa extraña,
más valor que los hombres las mujeres.

PLACIDIA.—Pues bien, guerrero, ó tu cuchillo clava
en mi pecho, ó perdóname clemente.
Ó muerta ó libre!

ATALO.—Libre? estás demente.

Dejarte libre? No, serás mi esclava.

PLACIDIA.—Tu esclava yo? ¡jamás!

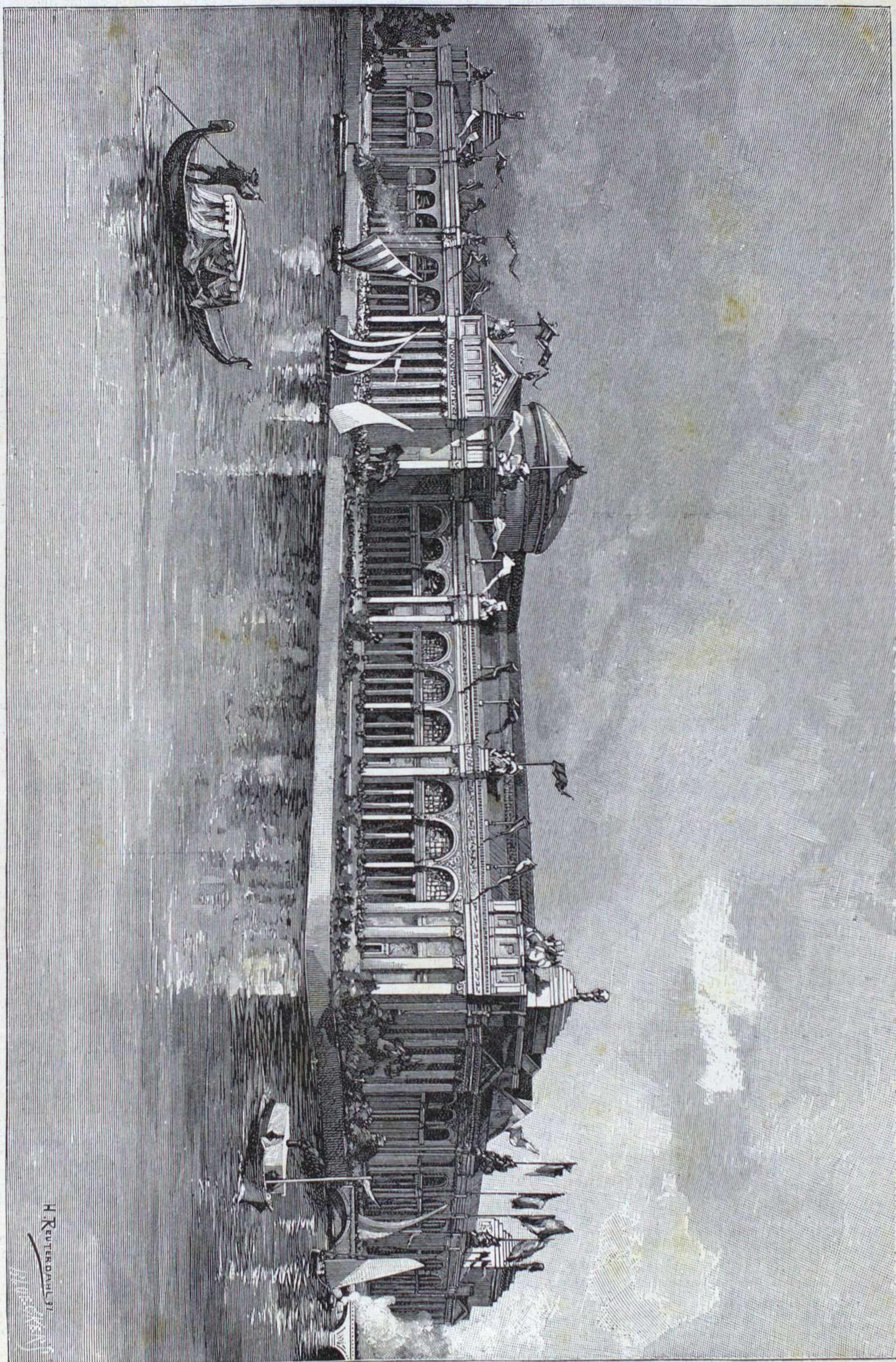
ATALO.—Quién osaría
intentar arrancarte de mi lado?
Estás en mi poder, vo te he ganado,
y de grado ó por fuerza serás mía.

PLACIDIA.—(Cae de rodillas). Perdón! Piedad!

ATALO.—Muy bien. Así te quiero.

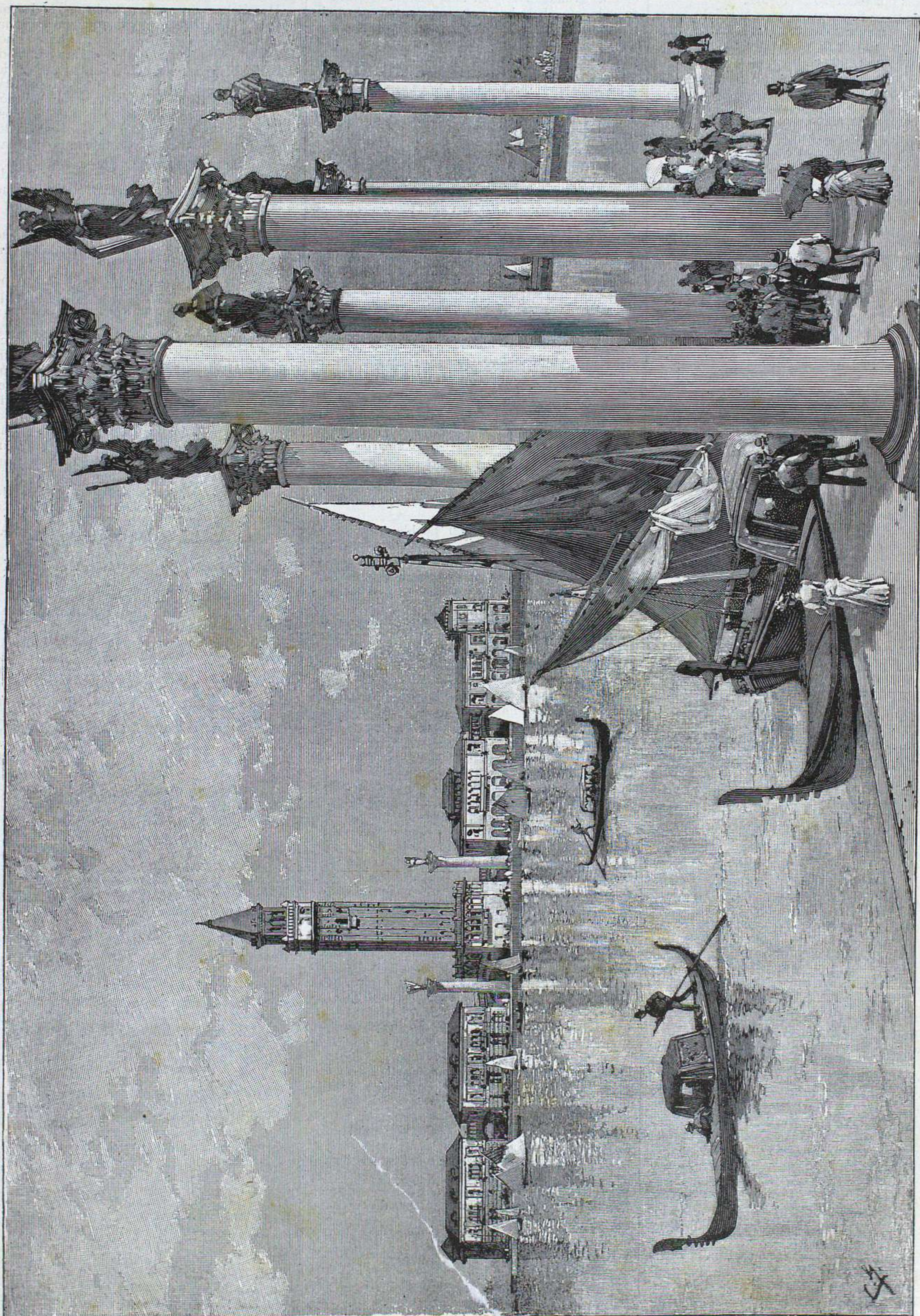
Levanta. (La luz de la luna ilumina el rostro de Placidia).

Por mi Dios, que eres hermosa!
Cómo puedes juzgarte más dichosa
que siendo compañera de un guerrero?
De Atalo, cuyos hechos y proezas
cantan con himnos sus hermanos.
Yo derroté en Ticino á los alanos
y arranqué á Radogazo sus riquezas.
Argos, Corinto, Esparta, botín rico
me ofrecieron, Eleusis su tesoro,
y con su Dios de marfil y oro
ruedas hice del carro de Alarico.
La maza que más pese, esa es la mía;
clavo donde la vista la saeta;
mi brazo acude donde el riesgo aprieta,
y mi corcel al viento desafia.
Mi frente orlaron mirtos y guirnaldas;



EXPOSICION DE CHICAGO - PALACIO DE AGRICULTURA

H. REUTERDAHL



EXPOSICION DE CHICAGO — LAGUNA VENECIANA

por noble galardón á tanto hecho,
tengo muchas heridas en el pecho,
mas no tengo ninguna en las espaldas.

PLACIDIA.—Piedad!

ATALO.— De qué? tranquilo hasta mi tienda
llegarás por mi brazo protegida,
que en poco tiene que estimar la vida,
quién solamente con mirar te ofenda.
Ni tengas celos; con mis ricas pieles
jamás mujer alguna se ha ceñido,
que mis amores solamente han sido
mis armas, mi caballo y mis laureles.
Fué la mujer en mí, fugaz anhelo,
cual flor que un niño en su capricho toma,
tronché su tallo, me embriagué en su aroma,
y deshojada la dejé en el suelo.
Tan sólo tú supistes inspirarme
algo, que no sintió jamás mi pecho;
quiero partir contigo pan y lecho,
y en tus ardientes ojos embriagarme.
Mis toscas manos, mis membrudos brazos,
destrenzarán tu rubia cabellera,
los mismos que abrazados á una fiera.
ahogar supieron con sus férreos lazos.
A la alborada velaré tu sueño
mientras limpio mi casco y mi armadura....
Tú la dueña serás; que la hermosura
sabe, hasta esclava, esclavizar al dueño.

PLACIDIA.—No.

ATALO.— ¿Me dices que no?

PLACIDIA.— Perdón te pido.

Sé generoso, tu piedad imploro,
deja que guarde mi único tesoro,
mi pureza que á Dios he prometido.

ATALO.—Ruegas en vano: vamos á mi tienda.

PLACIDIA.—Por compasión!

ATALO.—La tuve ya bastante
no saciando el deseo en el instante
que te ví; con que, basta de contienda.
(agarrándola del brazo y queriéndola arrastrar consigo).

PLACIDIA.—(resistiéndose).

Por tu madre!

ATALO.— Hace tiempo no la veo.

PLACIDIA.—Ampárame, señor!

ATALO.—(contemplándola y soltando el brazo bruscamente).

No ruegues tanto

Porque estás tan hermosa con el llanto,

que haces irresistible mi deseo.

(Se dirige hacia ella y esta le aparta y retrocede).

(Concluirá)



PACHICU⁽¹⁾

(CUENTO VASCO)

En las riberas del Oria, (2) en oreado campo de manzanos y maizales, sin descanso en la ruda labor, de sol á sol, como vulgarmente se dice, trazando surcos en la dura tierra, ora esparciendo el estiércol, ya cuidando el ganado, siempre en la faena, siempre solícito y trabajador, creó Pachicu la honrada fama que el eco repetía por todo el contorno.

Y en los alrededores y en la villa de Oria, que besa mar y ría con cariño de amante coquetuela, entremezclando las turbulentas aguas amarillas, (que á la ría dieron nombre sin duda) en las rompientes de las furiosas olas de aquella costa del golfo de Vizcaya, voces y vocerío del vecindario pregonaban la singular destreza, la gentil apostura y el brioso donaire del gallardo mancebo.

Nadie como él en la virilidad de su airoso cuerpo: suelto de piernas, vivo de mirada, rápido en la acción y con un brazo poderoso, admiraba al pueblo entusiasmado, con su peloteo incansable y sus cortadas maliciosas y oportunas; y los encantaba con su sencilla buena fe y su fácil acomodo, en las argucias de la discusión, y en todos los arreglos de aquellas disputas de jueces, público y jugadores, que se terciaba por tantos dudosos, y discutidos siempre con acaloramiento, en los partidos organizados cada domingo.

Se reflejaban en Pachicu, en su varonil belleza, y en su discreta y prudente conducta, sorprendente en sus dieciocho años, la hombría de bien, sin par y sin mancilla de todos los *Betiechea*, que de luenga fecha llevaban por única ejecutoria su trabajo y su honradez inmaculada.

(1) Diminutivo de Francisco en vasco ó basco, (salvo opinión de vascófilos ó bascófilos)
(2) Nombre de la ría, que quiere decir amarillo.

Allá en *Goico-calle* (calle de arriba), una de las más tortuosas y la más empinada de las callejas de la pintoresca villa, á la que da acceso por el monte en que se apoya, vivía Ana-Mari, hermosa campesina de quince primaveras que cuidaba solícita á su achacosa y anciana madre: modesta y sencilla, afanábase haciendo calceta, tejiendo boinas para la fábrica de Tolosa, ordeñando las tres vacas de su única hacienda, que cuidaba con igual esmero que atendía un arrendado y próximo huerto de verdes coles, lechugas fresquísimas, rojos tomates y mil verduras de exquisito sabor y merecido renombre en el pueblo, cuyo producto ayudaba á los gastos con una modesta pensión que un hijo casi *indiano*, les tenía asignada desde Buenos Aires.

Al toque de oración, después de las sopas de ajo y la taza de leche con *salúa* (3) corría y volaba entre brinco y salto el buen Pachicu desde su casa junto al puente, próxima á la carretera, á la casa de su novia Ana-Mari.

Rezaban el santo rosario con la buena anciana, y renovaban luego los ilusos jóvenes, un día y otro, las alargadas esperanzas y las promesas de fidelidad; una tras otra noche, á las ocho, se despedían para volverse á ver al siguiente día y repetir lo viejo, siempre nuevo, entre enamorados: tristes, al despedirse, contentos al iniciar la velada feliz de sus coloquios amorosos; aurora de la vida que pardas nubes de desaliento desvanecían al recomentar y calcular sus escasos recitros: oscuros celajes de un día y los sucesivos, que retrasaban cada mes sus planes, en los dos años menos días de su noviazgo; fecha larga, que databa aquel requerimiento de amores, siempre recordado desde el día de San Nicolás, patrón de la villa, entre una airosa jota y el *arriñ-arriñ* (4) que precipitaban con vivísimo compás los tres tamborileros entre los aplausos de la muchedumbre.

Se acercaba la fiesta del pueblo, y las mozas engalanaban trajes y cintajos; no menos garridos, preparaban los mozos atavíos y no escasas apuestas para un partido de pelota que hiciera ruido y diese pábulos á coplas y cantares en toda la provincia.

Era la víspera del famoso día: en honor del Santo Patrón, la casa consistorial, en uno de los frentes de la plaza, aparecía al anochecer luciendo su balcón corrido adornado con cortinas de damasco, banderas y banderolas y escudos de la provincia que rodeaban al de mayor tamaño de la marítima y renombrada villa.

El detalle de las fiestas era variado: después de misa mayor, y previos los estruendosos *chupinazos*, el doblar de las campanas y el vocerío de gentes mayores y menores, que entraba también en el programa, se jugaría un partido á *largo* entre dos famosos pelotaris vasco-franceses y dos de la villa, Pachicu y Chistu, famoso éste por sus boleas: por la tarde, tres traineras, una del pueblo, á una señal convenida, saldrían de la desembocadura, en sitio ya elegido de antemano, hasta alcanzar dos boyas colocadas en la ría, frente á la plaza; y vencidos y vencedores terminarían el día en animado baile, precedido de un *aurrezcu* que encabezaban Pachicu y la bella Ana-Mari.

Eran de ver las disputas por los de la boina azul, morada ó roja: los partidarios de los primeros, los de Ondarroa, apostaban entre aquellos alborotados aldeanos, contra los de Zarauz, éstos contra los de Oria, y se jugaban azumbres de sidra y suculenta merienda, en la taberna más afamada, de José Caípe, que hacía su agosto, en casos tales, ajeno á locales entusiasmos por traineras de acá ó de la otra orilla.

Crecía la animación, y el bullicio de las *trainees* aumentó con el hervidero de voces que aclamaba á los forasteros que de Aya y Zarauz, de San Sebastián y de Usúrbil, llegaban molidos en atestadas diligencias: corrían mentiras estupendas y se contaba con espasmo y entusiasmo bullanguero, la asombrosa nueva de un famoso pirotécnico, que había llegado de la capital donostiarrá, para preparar sorprendentes fuegos de artificio en la plaza pública, como coronamiento de la fiesta.

Algo retrasado, volviendo en sí, y dejando los corrillos y conversaciones, subió Pachicu por la cuesta de la iglesia, en rápidas zancadas, llegando en el momento, que Ana-Mari y su madre terminaban su frugal cena: aun alcanzó algunas riquísimas patatas cocidas, con que le obsequió la risueña moza cariñosamente.

—¿Y no ha tenido Vd. carta, *andre Josefa*? (5)— preguntó Pachicu á la madre de su novia.

(3) Borona ó pan de maíz.
(4) Ligero, ligero, son el nombre del baile con que éste termina al anochecer en los pueblos de Guipúzcoa.
(5) Señora Josefa.

—No, y me extraña, contestó la interpelada.— Hace un mes que no recibimos noticias.... me tiene esto con cuidado.

—¡Bah! agregó el joven —se habrá retrasado la carta por cualquier cosa, y no hay que apurarse por día más ó día menos.

Decaía la conversación visiblemente, sin embargo; pues por más que Pachicu y Ana-Mari hablaban del *aurrezcu* y de las fiestas, la buena anciana los interrumpía preguntando: «si la Gaceta decía algo de América,» «si había visto al señor vicario ó al señor Alcalde;» «si sabía que el organista tuviese noticias de un sobrino suyo que se fué con el hijo querido de su alma hacía quince años;» y vuelta al tema, y retorna á la idea constante de que «algo debía pasar» cuando ella no recibía noticias de su Manuel José.

Interrumpió el diálogo el mesurado paso de alguien que entraba de la calle, y que, al asomarse á la puerta, dijo:

—¡Ave María Purísima!

—¡Sin pecado concebida!—¿V. por aquí, señor Vicario? observó trémula y desconfiada la achacosa madre.

—Sí, *andre Josefa*, vengo de visitar al pobre Juan Antonio, tu vecino, que está cada vez peor, y no he querido pasar sin saber lo que cuenta Manuel José.... ¿Qué dice, qué dice?

—¡Ay! señor vicario: estoy triste, algo pasa cuando no me ha escrito..... Y sollozos van y frases vienen, temores, dudas, razones y despropósitos en torrente de dolor, libraban fiera batalla en el ánimo de la anciana; no acertaba á consolarla el buen sacerdote: la caridad cristiana vino en su auxilio, y endulzando poco á poco la triste misión que le confiaran, entre la sorpresa de Pachicu y la aflicción de Ana-Mari que le ayudaban á su manera, aquél compungido, y enrojecidos los ojos y palpitante el pecho ésta, pudieron leer la infausta noticia que una carta del sobrino del organista comunicaba: Manuel José se hallaba en peligro de muerte y casi arruinado en sus antes florecientes negocios.

Corría el año de 1870, y la fiebre amarilla, de amargos recuerdos de aquel año y el siguiente, en la ciudad porteña, había postrado en cama al hijo de la viuda, para no levantarse más: no se atrevió el buen sacerdote á referir á la anciana madre que otra carta posterior anunciaba el fallecimiento del hijo querido.

Más consolada ya la anciana, salían el vicario y Pachicu, refiriéndola aquél á éste todos los detalles de la triste nueva, en cuyo relato llegaron á la puerta de su casa.

—Yo ya no juego mañana, señor vicario; no es posible, hay que arreglar eso, decía el mancebo al despedirse, estrujando la azul boina entre sus manos.

—Es preciso, Pachicu, interpeló el sacerdote; eso sería dar que sospechar á *andre Josefa*, después del partido tenemos que hablarte el Sr. Alcalde y yo, reza por el difunto..... y ¡buenas noches!

Con tardo paso, y á las diez de la noche, entraba el afligido mancebo, taciturno y cabizbajo, en su morada: inquieto el viejo *Betiechea*, se calentaba á la lumbre, temeroso de un percance á aquella *deshora*, como él la llamaba, ocurrido á su hijo, sin querer acostarse á pesar de las instancias de su otro mozalvete José Ignacio.

Aun se oían los rumores de algunos trasnochadores en la próxima taberna: cantaban los unos y gritaban los más: voces y eco único de aquella noche silenciosa, en que la luna y las estrellas besaban con sus reflejos las tranquilas aguas de la ría.

MARINO BRAIS.

(Continuará.)

MELANCOLÍA

¡Cómo se ve la vida bajo un prisma de colores sin fin, en la alborada!
pero, ¡cuán fugaz pasa, y nos abisma,
la triste realidad de estéril nada!

Sin alcanzar jamás la bienandanza,
se suceden monótonos los días,
con amargor de dudas la esperanza,
con heces de dolor las alegrías.

Así es la vida en síntesis severa:
la pena y el placer siempre mezclados:
para un día de dicha pasajera,
de sufrimientos ¡ay! cuántos colmados!

ANGEL MENCHACA.



CARTA ABIERTA

LA MUERTE DEL VERSO

Sr. Don

Gonzalo González de la Gonzalera.

Presente.

MUY SEÑOR MIO:

Recordando una de nuestras viejas conversaciones, me dice Vd., en su última y apreciada epístola, que el verso no puede morir; agregando que la poesía será eterna, como el amor, como el ideal, como la juventud.

Extraña Vd. que un cultor de las musas opine lo contrario, y me condena sin misericordia, por haber osado negar sus fueros, á bañarme de continuo en los sonoros raudales de la fuente castálida, y á escuchar, bajo la dulce sombra de los sagrados mirtos, los ecos de la flauta del dios silvestre.

No acepto sus elogios, pero agradezco su cortesía, por más que no se me oculta la dificultad de llegar á un acuerdo. Militamos en distintas escuelas: mientras Vd. quema verbenas y mirra en los altares del patético Eurípides, yo gozo á mis anchas con las travesuras del latino Plauto; mientras usted saborea con delicia las académicas galas de Fedra, á mí me enamoran las áticas ridiculeces de Scanarello. Soy poco amigo de vagar por las nubes, recuerdo á cada instante lo sucedido á Ícaro, y, esclavo reverente del sentido común, admiro á Sancho, Panurgo y Falstaff. Los que se dedican á la caza del ideal; los que pretenden sorprender, como Pitágoras, el ritmo de la armonía de las esferas, me hacen pensar en la imprudente ambición de Semele. Pidió ésta un día á Júpiter que se le apareciese en todo el esplendor de su gloria, miró atrevida al fuego del cielo, y la consumieron las divinas llamas. Si el símil no le parece á Vd. bastante claro, pregunte á la mitología cómo pagó Endimión el delito de asistir á un baño de Diana. Mi musa no ha sido jamás la musa que, según Enotrio Romano,

*ride fuggente al verso in cui trema
un desiderio vano della bellezza antica.*

Por eso, sin duda, Vd. cree que la poesía será eterna, y yo—aun cuando admito que, en su carácter de idea absoluta, restará perenne en el corazón—sostengo que el campo de las letras se le va cerrando, y que su manera especial de expresión, el verso, agoniza rápidamente.

La razón es sencilla y salta á los ojos. Nuestro siglo, en su último tercio, es un siglo práctico, es un siglo científico. En política rechaza todo pensamiento, siempre que éste sea utópico é irrealizable; en finanzas investiga la manera de cambiar el impuesto indirecto por el impuesto directo y único, sistema que solucionaría el problema del capital y del trabajo; su derecho de gentes es tan amplio, que á la barbarie antigua opone la ciudadanía obligatoria, en bien de las leyes y las costumbres; su justicia se muestra tan razonada que, á fin de amenguar sus rigores, busca las señales de la criminalidad en los más ocultos pliegues del ser; su filosofía ha dejado el sendero especulativo para convertirse en analítica, y declarar libérrimo el pensamiento humano; su pintura y su estatuaría, el color y la línea, son arrancadas al estudio del modelo vivo; su música, la más ideal de las artes, tiende á convertirse en imitativa, y, en fin, hasta sus relaciones sexuales, su afán de familia se van ajustando poco á poco á la higiene y á la conveniencia.

¿Se habrán escapado las bellas letras á ese movimiento general? De ningún modo, pues jamás siglo alguno ha comprendido mejor que el nuestro la máxima de Malebranche: el hombre todo lo humaniza. Y, si no, fije Vd. su vista en el teatro y en la novela. El primero acaparado por Dumas y Sardou; la segunda sometida al dominio de Tourguéneff y Zola.

Allí, en el mismo proscenio donde hace poco sonaron los esplendores y brilladores versos románticos, hoy suena la prosa cáustica é incisiva

del realismo; junto á la mesa donde antes sesolaba la familia con la lectura de «Atala» y «Graciela», hoy hasta la virgen lee, burlando la vigilancia materna, la «Cherie» de Goncourt y el «Mont-Oriol» de Maupassant. ¿Qué es lo que cautiva en la obra? el documento humano. ¿Qué es lo que se le pide al autor? la verdad robada á la vida, y, por desgracia, el verso, siendo aun muy niño, arrojó de su casa y de fea manera á la verdad, la cual se ha vengado duramente no asistiendo á casi ninguno de los alumbramientos de la poesía. ¡Por eso anda la pobre tan descolorida y mal parada! ¡Por eso las gentes la miran con lástima, y la saludan sin entusiasmo de tarde en tarde!

Responderá Vd. que los tiempos cambian y que acaso los siglos venideros pensarán de otro modo. La objeción es hipotética y poco lógica. Nuestros descendientes, sujetos á la ley brutal de la herencia, amenazan llevar más lejos aun la sed analítica que nos devora, nuestro deseo de escudriñar todo, nuestra ansia de verdad. Los descubrimientos científicos, las empresas industriales, los problemas sociológicos consumirán sus horas, agotarán su savia, reclamarán su brío, y la fantasía, ahogada por el vapor de las grandes calderas, no sabrá dónde ocultarse para soñar á solas, cuando el barco submarino se abisma en el piélago y no haya en el espacio rincón á que no llegue el telescopio.

Siento convertirme en el augur que anuncia la muerte de sus hermosos ídolos; pero no hay nombre capaz de resistir el peso de la inmortalidad, y á nada mejor que á la gloria puede aplicarse el dicho de Shakespeare: «She was false as water!»

* *

Yo también he sostenido, en otro tiempo, la tesis de que el verso no podía morir; pero hoy, con mayor abundancia de lecturas y del conocimiento práctico de las cosas, no creo en más inmortalidad que en la inmortalidad bucheneriana de la materia.

Me dirá Vd., y con razón sobrada, que esto no habla en pro de la firmeza de mis ideas; pero, ¿qué hemos de hacerle, sería necio perseverar en el error, después de conocido. Por otra parte, la variedad es propia de la naturaleza: todo se modifica. Al lujurioso estío sigue el invierno triste; á la montaña, el llano; á la luz, la sombra. ¿Por qué el intelecto, que también tiene sus estaciones y sus edades, resistiría á la ley común, á la ley perenne? Considere Vd., además, que lo mismo que á mí acontece á cuantos viven la vida de la idea.

Hace pocas noches, leyendo á Leibnitz, encontraba en él una contradicción de bulto, de más trascendencia que el cambio que confieso haber padecido. En un trabajo sobre el origen radical de las cosas, afirma el célebre pensador alemán que «en todo existe un determinado deseo de existir», sin recordar acaso que meses antes había dicho, repitiendo á Kepler y al estudiar la naturaleza en sí misma: «la materia resiste al movimiento, en virtud de cierta inercia natural que le es propia.» Ateme Vd., mi buen señor, estas dos moscas por el rabo, cuando es axioma físico que la condición suprema y la única manifestación de la vida es el movimiento, cuando no se concibe el ser sin la virtud de actuar. Si todo tiende á existir, tiende á moverse; si la materia rechaza el movimiento, aspira á no ser, busca el nirvana. Y cuando el ingenio, nacido en Leipzig, incurrió en cambios antagónicos de tanta monta, ¿cómo quiere Vd. que yo, simple mortal y tinterillo sin valor alguno, no tenga mis fases, no ofrezca variación de opiniones? Esto sería mucho pedir por parte suya y prometer, por mi parte, más de lo que puedo. No quiero, en resumidas cuentas, parecerme á aquellos nombres de que habla el filósofo, nacidos y criados en las salinas subterráneas de los sármatos, para los cuales no había más luz en el mundo que la luz de su lámpara, ni más atmósfera que el aire enrarecido de su triste encierro. Siempre que vislumbro la verdad, aunque venga en contra de opiniones por mí sostenidas, me postro de hinojos y la acato sumiso, saludándola como saludaban los hijos de los incas al sol naciente.

Por eso sostengo, á pesar de cuanto dije en fecha no remota, que el final de este siglo es poco favorable á la poesía, y casi me atrevería á afirmar que ésta en su ambiente se asfixia poco á poco como el pájaro encarcelado en la máquina neumática, donde se va lentamente haciendo el vacío. Y esto viene de lejos: desde que Condillac, precediendo á Bain, declaró que la imaginación no era otra cosa que un espléndido artífice de mosaicos, los poetas han perdido mucho de su carácter sacerdotal y divino, el demonio socrático los ha abandonado, han pasado á ser meros cultores de la idea encerrada en la camisa de hierro de la rima, y el público les exige lo mismo que demanda á todos los es-

critores que alimentan su anhelo de lectura: que depongan sus armas ante la verdad y que la sacrifiquen su afición á las estériles idealidades. Pero la poesía, como la «Mephistophela» de Catulle Mendès, sigue apelando á la morfina de los sueños para escapar á lo real que la reclama, se pierde en el azul de las doctrinas platónicas, encierra al gnomo en el tronco del árbol y mece al silfo en la corola de la flor dormida, tane en la campana de la ermita ruinosa el ritmo de las viejas leyendas, enmudece ante la red telegráfica y el puente de hierro, no sabe cantar al compás del silbido del vapor y el redoble del yunque, vive entre nosotros triste con las tristezas del paria y las nostalgias del desterrado, esperando que vuelvan los tiempos del «last minstrel», sin comprender que su resistencia es inútil, su rebeldía estéril, pues no le queda, para librarse de la muerte, otro medio que plegarse al movimiento estético naturalista de nuestra época. Lo demás son caldos de gallina, cataplasmas de lino, infusiones de thé. El enfermo no se salva sino remozándose en las aguas lustrales de la verdad. El día en que uno de sus hijos, un descendiente de los viejos bardos cabelludos, cante con épicos é inspirados acentos las excelencias del carbón de piedra, habrá sonado para la poesía el bíblico «exurgite»; pero ese Cristo difícilmente vendrá, porque los temperamentos verdaderamente poéticos, los herederos de la ossiánica lira, piensan que el porvenir pertenece al ideal, defendiendo esta especie con el mismo tesón con que Condorcet afirmaba su creencia en el progreso indefinido, en medio del tumulto revolucionario, al crujido de los tronos que se derrumbaban, y entre las llamas que consumían los altares de los caducos credos.

La poesía, pues, sucumbe por estacionamiento, sin que por eso deje de sernos grato á los que hemos conservado el amor de su culto, ver que aun hay espíritus que, como Vd., siguen el consejo del poeta británico, arrojando flores sobre la muerta flor. Consuele á esos espíritus saber lo mucho que el mundo pierde con la huida del ave blanca que ha tejido el nidal de los mejores sueños, y díganle con el severo y místico acento de Kempis, para endulzar la pesadumbre de la partida: «¿Qué miras aquí, no siendo este lugar de tu descanso?»

Es preciso resignarse, mi buen amigo, porque, como dicen los franceses: «Abril passé, bon soir violettes.» Los tiempos han cambiado: á la primavera ha sustituido una estación más triste, pero más productiva. El «ver vidi, ut omnia olet» de Plauto, ya no tiene encanto para nosotros, raza de comerciantes y de pensadores, y si afirmamos que la rima no ha muerto, es porque ha lanzado tan divinos destellos, que nos parece imposible que su foco se extinga; es porque se asemeja á esos astros que ya no brillan, pero en cuya claridad creemos aun, por venir todavía conmoviendo el éter la última vibración de sus rayos.

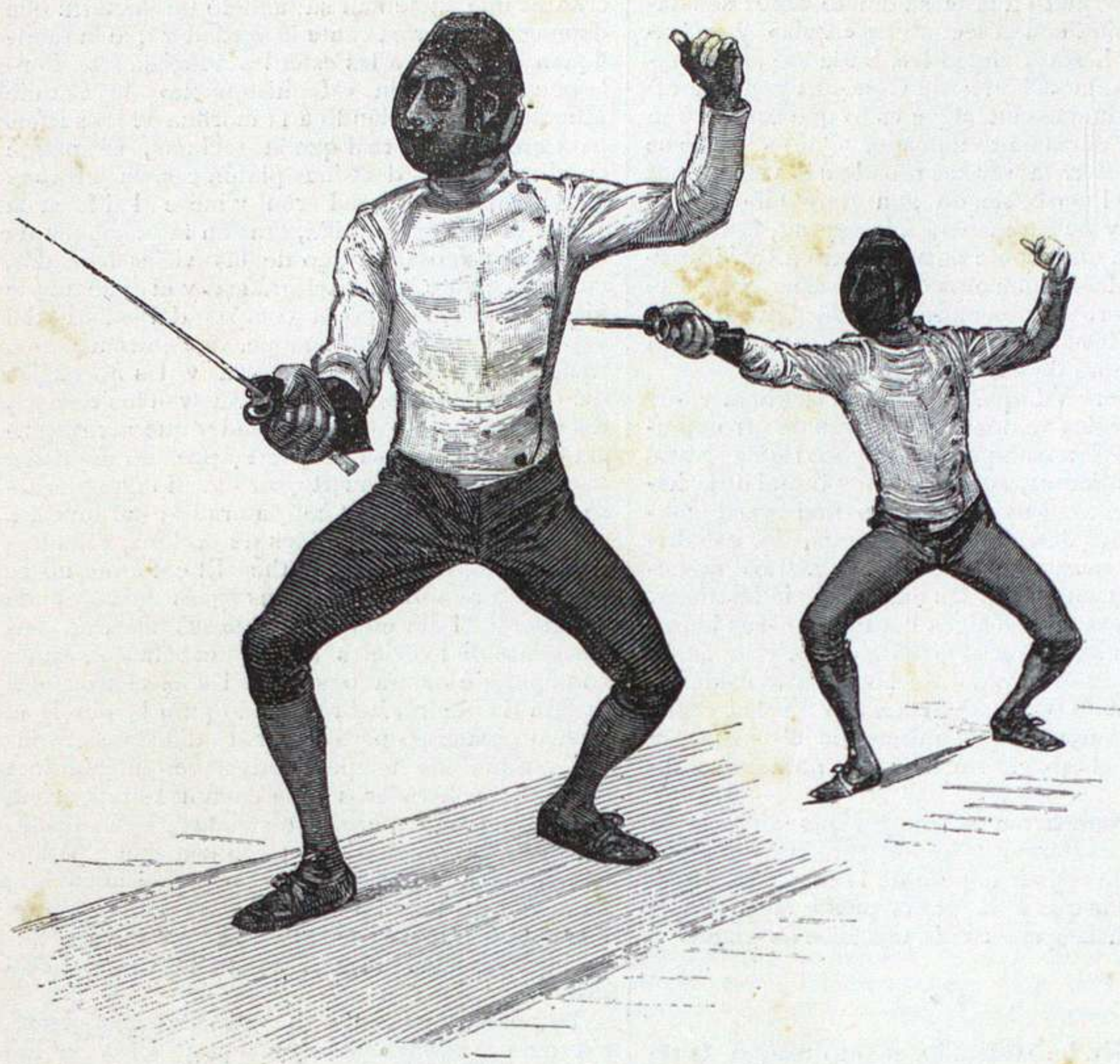
Viejo clasicismo, que aprendí en las aulas, tan pulcro en las frases y tan académico en las actitudes, que hacías que tus héroes imitaran al morir el gesto estudiado de los gladiadores caídos sobre la ensangrentada arena del circo; buena musa romántica, melancólica y legendaria, cuando hablabas la lengua del norte, poblado de nieblas, y cargada de fosforescencias deslumbradoras cuando te bañabas al sol del mediodía, vuestra misión ha terminado, la hora del descanso sonó para vosotras, nodrizas que me enseñasteis á manejar el plectro y en cuyo seno enflaquecido bebí las mieles de la belleza que gravita á los cielos! No os empeñéis en arrullar al mundo que marcha con el concierto grato al mundo que fué, oh pálidas deidades, porque la humanidad no puede ni quiere detenerse á escuchar vuestro idioma que embriaga como el canto de las sirenas jónicas, temerosa de dormirse al són de vuestro arrulló y olvidar que nuestro tiempo es tiempo de lucha! Dejados entregados á nuestra labor, á la que sólo conviene el ritmo del pensamiento que rompe sus cadenas, del escalpelo que busca las fuentes de la vida, y de las voces que piden sentarse en el banquete de todos los derechos!

Si, mi señor don Gonzalo, cada edad tiene su musa propia.

Suyo afectísimo,

CARLOS ROXLO.





LA ESGRIMA EN PARIS

(De L'Illustration)

EN otras circunstancias tuve ya ocasión de acompañar los dibujos tan palpitantes de F. Regamey con algunas notas, respecto de la extensión que de algún tiempo atrás había tomado la esgrima en París.

Hoy no me preocupa el buscar asunto de este mismo género, pues no hay duda de que la epidemia ha aumentado considerablemente, es decir, que el furor por las armas se ha apoderado hasta de los más inofensivos de nuestros contemporáneos.

Ils ne mouraient pas tous, mais tous étaient frappés!...

El número de los maestros de armas ha crecido; se los halla en todas las calles ¿qué digo? hasta en los callejones. En cada casa hay una sala de esgrima; se dan estocadas en los colegios de muchachos y, os lo aseguro, en los mismos liceos de niñas; se *espadachinea* en el foyer de las bailarinas de la Opera; los figurantes del Teatro de la Porte Saint Martin se baten tras de los bastidores, con las espadas mohosas de guardarropía; se simulan duelos de mujeres sobre los tableros de los cafés conciertos y los asaltos en la escena han destronado á la cuadrilla naturalista,—en lo que no veo ningún inconveniente.

¿Acaso Mr. Pasteur busca el microbio de esta rabia y su remedio? No lo sé; pero si esto dura volverá también la moda de llevar una tizona al cinto; no nos quejemos, porque esto será encantador y nos volverá á traer el colete, el calzón corto y el chambergó empenachado; nos veremos de una vez libres de los horribles trajes que nos aprisionan, y del abominable cañón de chimenea; nos pareceremos á nuestros artepasados que eran gente de gusto y sabían vestirse aunando la comodidad de los miembros y el placer de los ojos.

La principal consecuencia de esta propagación de la esgrima en todas las clases de la sociedad es el asalto público. No hay maestro, por humilde que sea, que no ambicione presentar á sus discípulos, ni discípulo aunque mediocre—sobre todo los mediocres—que no arda en deseos de exhibirse.

Mientras el asalto tiene lugar en la sala, ante los profesores y aficionados, sus efectos son crear la emulación, manifestar los progresos, poner en presencia á los alumnos de las diversas escuelas, con sus diferentes métodos: esto hace que los unos instruyan á los otros y es como la sanción útil de ejercicios penosos á veces, pero necesarios aunque ingratos.

Lo malo es que no se limitan á las luchas discretas; la invasión del *cabotinage* en nuestras costumbres arrastra á nuestros aficionados á ofrecerse en espectáculo. No bastaba que la gente de mundo representase comedias ante quinientas personas en los teatritos particulares, ó bien bajo el manto de la caridad ante numerosos espectadores que pagan, en los circos y salas de concierto; el asalto de armas se ha hecho á su vez un *número de sensación*.

Se le prepara de antemano, se le organiza durante muchas semanas; se alquila el patio acristalado del Continental ó el salón del Grand Hotel;

se convoca la flor y nata de la aristocracia; se invita al torneo á nuestras mundanas y se llega á echar de menos la época en que el caballero llevaba los colores de su dama y ésta le recompensaba con una sonrisa ó con una cinta....No hay duda que esto nos proporcionaría escenas divertidas.

Pero no basta con tener la sala y espectadores de alto copete; se precisan también artistas, gentes acostumbradas al tablado,—sino á las tablas,—y que gozan del favor del público.

La esgrima tiene ahora sus tenores, sus barítonos, sus bajos y sus coristas. Ya estamos lejos del asalto á la buena de Dios, donde se procura darse estocadas en toda regla; el de ahora es un asalto de *parada*; se tira para la galería con efectos pasmosos: el dorso arqueado, las pantorrillas tendidas con coquetería, el musculoso brazo dando el golpe con gracia.

Cada cual tiene su traje, casi diría su divisa: éste viste piel de búfalo, estotro de terciopelo y el de más allá de seda....estoy esperando que lleven ligas de raso con broches de diamantes para ser completamente feliz.

Cuando queráis, pues, organizar un asalto, os preocuparéis especialmente de los artistas; diréis: «Tendremos á X, á Y ó á Z.» Como quien dice: «Tendremos á la Patti, á Faure ó la Rezke.»

Arreglado de este modo el programa en vuestra imaginación con los tiradores mejor reputados, deberéis visitarlos y solicitar humildemente su concurso.

El tirador artista, á cualquier hora del día ó de la noche en que os presentais en su casa, está en su sala de armas con su uniforme; acaba de hacer unas paradas con fulano que justamente salió en





aquel momento, y no tiene más que el tiempo preciso para vestirse é ir al salón: lo esperan.

El tirador artista se excusa, se quita el peto y se enjuga pausadamente las *perlas*, gotas de sudor, de su epidermis.

Exponéis el objeto de vuestra visita. El tirador artista toma un aire displicente y dolorido:—Dice Vd. que es para el día 12 á las 9?... Estaré muy cansado: el 12 es el día siguiente del 11, y el 11 precisamente voy á *hacer terreno* en el parque de X.... ¡Ah! y luego á las 9, es imposible! es la sesión del comité de la sala X Y; van á admitir un nuevo socio.... ¿El 12? No; deveras no puedo. Crea Vd. que lo siento muchísimo, y, por otra parte, no estoy en juego...

—¡Oh! Querido maestro! Nunca ha estado Vd. tan brillante! Ayer mismo Mr. Ferry D'Esgland, hablando de Vd. decía: «¡Ese Z!... Es sorprendente. Ese hombre es todo acero, ¡y qué arte esquisito! Qué flexibilidad, qué finura, qué elegancia; es un tirador admirable!...» Y cuidado que yo no le preguntaba...

—¿Vd. lo cree?... Vd. me confunde. Ciertamente Ferry D' Esgland!... Pero el 12!... ¿Con quién tendría el asalto?

—Con B...

—¡Ah! Eso me contraría: es pesado, espeso; rompe á cada momento; nada de método ¡con ese hombre no se tira, se juega al palo!... Más me gustaría con T...

—Es menos fuerte que Vd. y luego que tira con el profesor N... que es por quien organizamos el asalto...

—Bueno... Como Vd. quiera, pero que sea con F... Vamos, es cosa convenida, iré; pero no lo olvide, tiraré con F., y la sesión tendrá lugar el 8 y no el 12; á las dos y no á las nueve; en el Grand Hotel y no en el Continental, por causa de la diferencia de distribución de la luz; invitará Vd. á las señoras tal y tal, ¡ah! y á la señora de cual... convenido. Hasta la vista, estoy muy deprisa...

Z..., tirador-artista, tenor absoluto, tiene algunas exigencias más, y os marcháis generalmente con deseo de preguntarle:

—¿Quiere Vd. también mi reloj?

La misma comedia se renueva en la casa de los colegas del precedente, y cuando habéis consigui-

do encontrar á unos treinta, está seguro que cada uno de ellos ha escogido un día diferente del mes; necesitaréis tesoros de paciencia para reunirlos en el mismo sitio y en el mismo momento, y daos por satisfecho si á la hora del asalto no recibís un despacho que os anuncia la defección de vuestro principal ejecutante y su reemplazo por un corifeo de orden inferior!...

Ha llegado el gran día; el público sentado guarda profundo silencio, pues presiente que va á pasar algo grave; el presidente toma asiento entre dos aficionados de talla.

Contempladle; desde aquel momento se vuelve impassible, feliz y orgulloso por la misión que se le ha confiado, penetrado de su alta responsabilidad y del honor debido á su elevada competencia. Ya no se moverá casi nada; una ligera oscilación de su cabeza ora hacia su vecino de la derecha ora hacia el de la izquierda, alternativamente, bastarán para hacer notar un golpe feliz y su aprobación personal; á veces un ligero movimiento del bastón ó del florete presidencial, *lui servant de parade autant que de défense*, dará la señal de los aplausos, pero solamente cuando se trate de grandes artistas. En fin, dirá: «Empiecen, señores!»; ó: «Pueden cambiar de lugar»; ó: «Vamos, señores, á la belle!...»

Los bravos estallarán con el último golpe, pero el presidente, ceñido á su pontificado, no tomará en ellos parte si no es de una manera tan discreta que no pueda comprometer su dignidad.

Los tiradores cumplirán su deber; serán correctos, corteses, galantes; estarán hermosos.

Harán el saludo de armas de manera que sorprenda á la concurrencia, y como ese saludo tiene sus reglas, señaladas últimamente en el folleto de la Academia de Armas, las observarán cuidadosamente una por una.

¿Quién de vosotros no ha oído hablar del *muro*? ¿Quién no ha ejecutado en otro tiempo, con Robert (*ainé*) ó algún otro profesor de la vieja escuela, aquel saludo vivaz y enérgico, con sus llamadas con el pie, quizá algo ruidosas, pero fieras como un reto?

¡Ay! nosotros los grandes médicos hemos cam-



biado todo eso! Ya nada de llamadas, nada de ruido, nada de movimientos rápidos: mucha calma, mucha ciencia! Se nos sirve un hermoso saludo... como para habitación de enfermos!

Cualquiera diría, al verme disertar tan gravemente, que me olvido de Regamey y de sus dibujos; nada de eso. Por otra parte estos croquis hablan por sí solos.

El nieto de Artagnan está siempre ahí, encantador como de costumbre, con su juego lleno de coquetería, gracioso y seguro; se sofoca siempre un poco, nadie es perfecto. Desde el retiro lamentable y prematuro de Ezpeleta, es hoy el más brillante de nuestros tiradores.

Ahí está también el sobrinito de Porthos, el





más hábil esgrimidor de otros tiempos, ahora el más clásico y académico de todos; vedle, pronto á tomar la contra de cuatro y á contestar. ¿Qué diré de sus paradas sino que son perfectas tanto en la espera como en el contra ataque, ó en la finta á la derecha que precede al ataque ó en la finta á fondo? Por los croquis se adivina toda la seguridad de la buena escuela francesa, seguridad un poco seca, sin duda, pero hábilmente opuesta al encanto «suave», si así puedo expresarme, del nieto de Artagnan.

¿Quién es este otro tan violento, tan nervioso, tan amenazador; con sus contras y sus *doublés* tan finas, tan rápidas hasta el punto de que no podría pasarse por ellas una aguja? Lo reconozco, es Chicot! hombre de todos los sports y de un vigor extraordinario; podría tirar durante horas seguidas y así lo hace.

Su juego está lleno de sorpresas; lo adopta con arte maravilloso á la *manera* de su adversario, no escogiendo *á priori* una guardia más bien que otra, pero apropiándola á las necesidades de su defensa: acecha á su rival con los ojos penetrantes y se parece á un cazador que estuviese emboscado detrás de su florete.

Chicot es el más difícil de los esgrimidores de París. ¿Y aquel grueso señor de allá abajo? ¿Tira por oficio ó para enflaquecer? Lo conseguirá, sin duda... con tiempo y paciencia.

*
*
*

Muchos tienen talento, lo hemos visto en el asalto del *Figaro*, uno de los más serios y mejor organizados de la temporada. En él se habían reunido tiradores de verdadero mérito y, sobre todo, poco numerosos; no se había querido dar una



representación, sino mostrar á unos aficionados distinguidos un asalto interesante sin ser aburrido y artístico sin *cabotinage*.

La organización había sido confiada á MM. Perivier, de Saint Albin y Emile André, que es ya decirlo todo.

¶ Pero, puesto que el nombre de mi excelente colega Mr. Emile André me viene á la pluma, anunciaré que acaba de crear en el número 12 de la calle Granje-Bateliere una revista quincenal, *La Esgrima Francesa*, lo que me proporciona también el motivo para hacer constar cuánto se ha extendido la esgrima, puesto que necesita ya un órgano especial y que tal órgano ha sido fundado por uno de nuestros escritores más independientes y autorizados en la materia.

Sé que es de mi parecer en lo tocante á los asaltos públicos y á su transformación en espectáculo.

Estima como yo que el arte de la esgrima es, entre todos, un arte noble y que no hay que pros-



tituirlo. El tirador debe ser un gentil hombre á quien el manejo de la espada enaltezca aun más; no debe asimilarse á un bailarín, á un mímico ó á un comediante.

Y he aquí por qué me he burlado!

¿Y si ahora se me preguntase el fin del fin de la esgrima, como dijo el otro?

—Ya os he dicho; todo el secreto de las armas consiste en dos cosas: dar y no recibir; y es imposible que recibáis si sabéis desviar la espada de vuestro enemigo de la línea de vuestro cuerpo, lo cual no consiste más que en un pequeño movimiento de la muñeca ó hacia adentro ó hacia afuera.

—De este modo ¿entonces un hombre, aunque no tenga corazón ni valor, puede estar seguro de matar sin ser herido?

—¡Sin duda!

Es un tal Moliere quien eso dijo.

MIRLITON.

NUESTROS GRABADOS

Regreso del trabajo—CUADRO DE CH. COËSSIN DE LA FOSSE.—La reputación universal del pintor, á quien pertenece el lienzo que en esta ilustración reproducimos, explica la causa que nos ha movido á enriquecer nuestra colección artística con este grabado.

Ya que no sea dado contemplar las obras maestras del arte pictórico ni siquiera por medio de copias esmeradamente hechas, publicaciones como LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA están obligadas á llenar, en cuanto les es posible, ese vacío con la reproducción de los cuadros más notables, pues si bien es cierto que á estas ilustraciones les falta la animación del color, dan por lo menos idea muy exacta de la composición y del dibujo y permiten darse cuenta del mérito de las obras de arte.

La satisfacción de esta exigencia no impedirá, sin embargo, que nuestra publicación consagre atención preferente á los asuntos de actualidad y á la descripción gráfica y literaria de la vida americana, como su primero y principal objetivo.

De ello son una prueba los números que van publicados, y lo serán más todavía en adelante por las mejoras que nos proponemos introducir, así en lo que concierne al texto, como en lo referente á la parte artística.

Buenos Aires—Una audición en el fonógrafo—SCHILDER Y COMPAÑIA, FLORIDA 244—De algún tiempo á esta parte se han instalado en diferentes puntos de la capital aparatos perfeccionados del maravilloso invento de Edison, destinado á almacenar, por decirlo así, el sonido y á reproducirlo cuando al hombre le plazca. El grabado representa una de las audiciones, á que tanto se ha aficionado el público, en la instalación de los Sres. Schilder y C^a, establecida en la calle Florida núm. 244. Hemos tenido ocasión de admirar los trozos de canto de los más ilustres artistas y las piezas de los principales compositores, entre los cuales hay que contar varios pasajes de la ópera «Falstaff» de Verdi, que muy pronto tendremos el placer de escuchar en el teatro de la Opera.

Montevideo—La calle 18 de Julio—Si todas las grandes poblaciones del continente Sud-Americano merecen nuestra atención y de todas ellas hemos de hablar con frecuencia, para dar á conocer en el viejo mundo cuanto de notable encierran, con más razón hemos de hacerlo tratándose de la vecina ciudad de Montevideo, capital del Uruguay, por las continuas y numerosas relaciones que con ella cultivamos.

En grabados anteriores hemos presentado retratos de algunos de sus hombres más notables y vistas de monumentos y edificios de importancia.

Hoy ofrecemos una vista de la calle 18 de Julio, una de las principales de la capital oriental, que tantas semejanzas guarda por su posición y por el carácter de sus construcciones con las capitales europeas.

Exposición de Chicago—LAGUNA VENECIANA—Mucho antes de verificarse la inauguración del grandioso certamen dimos ya algunos grabados relativos al mismo, entre otros la vista del hermoso Pabellón de Floricultura.

Ahora, después de inaugurada la Exposición hemos de ofrecer el mayor número de ilustraciones que nos sea posible. Hoy damos el grabado que representa la Laguna Veneciana, á que esta descripción se refiere, y la vista del Palacio de Agricultura, de que después hablaremos.

La lámina en sí misma no ha menester explicación; pero queremos aprovechar la ocasión para decir algo de la inauguración oficial con vista de los datos que trasmitió el telégrafo, así como de la revista naval en que tomaron parte las escuadras de todas las naciones, y en la cual ha correspondido tan brillante papel á la armada argentina.

He aquí los términos en que un corresponsal de Chicago describe el acto de la inauguración, verificado el día 1º de este mes:

Rodeado el Presidente Cleveland por su gabinete, oficiales superiores de varios Estados, numerosos y distinguidos representantes de naciones extranjeras y notables ciudadanos norte-americanos oprimió á las diez de la mañana un botón eléctrico que puso en movimiento ininidad de poderosas máquinas.

El tiempo estuvo apacible y nublado, pero no llovió.

A las 8 se organizó una gran revista militar.

Muchos carruajes en que iban visitantes distin-

guidos, el séquito del duque de Veragua y otros formaron en la Avenida Michigan y entre miles de aclamaciones nutridas, escoltaron al Presidente hasta la Exposición Universal.

Llegado que hubo al edificio, Cleveland subió á la plataforma del pabellón destinado á administración, y allí le rodearon el Gabinete, el duque de Veragua y su séquito, los representantes de varias naciones, confundiendo con la muchedumbre.

Una gran orquesta tocó después la obertura del «Rienzi» y el Presidente se levantó pronunciando un discurso elocuente.

Inmediatamente después, como ya se ha dicho, oprimió un botón eléctrico.

En el mismo instante la muchedumbre prorrumpió en aclamaciones estruendosas: la orquesta entonó majestuosamente junto con los coros el Aleluya, y las ruedas de las grandes máquinas de Corliss en el salón de máquinas, se pusieron en movimiento.

Las fuentes eléctricas arrojaban sus altos chorros al firmamento.

Las salvas de artillería de los buques fondeados en los lagos y el repique de las campanas del salón de máquinas y del pabellón alemán, producían animado conjunto.

Al mismo tiempo, cientos de banderas de todas las naciones fueron izadas en lo alto de la plataforma tocando entonces las bandas el himno norte-americano.

Después de la gran revista naval, en la que tomaron parte, como antes decimos, las escuadras de todas las naciones, se celebró un banquete en honor de la oficialidad de las naves extranjeras.

No fué esta la única demostración de que los marinos fueron objeto en Nueva York. La Cámara de Comercio les dió otro banquete; y el honorable Elibu Root, al brindar por la República Argentina, dijo que ese país era, entre todas las naciones, la que más se parecía á los Estados Unidos por su sistema completo de Estados que conservaba la idea de un gobierno autónomo local y á la vez sostenía una fuerte organización nacional.

El almirante Howard, del crucero «Nueve de Julio» respondió diciendo que estaba íntimamente convencido de que ninguna nación del mundo tenía mayor admiración por los Estados Unidos que la República Argentina, puesto que había copiado la Constitución de ese país y hasta había adoptado algunas de nuestras faltas. Agregó que se hacía eco del sentimiento de su país al dar las gracias al pueblo de los Estados Unidos por su cariñosa recepción.

También ha sido objeto de expresivas y singulares demostraciones, lo mismo en Nueva York que en Chicago, el Duque de Veragua, único descendiente del inmortal descubridor de América, á quien se invitó especialmente para que concurriese á la apertura de la Exposición, y á quien el Presidente Cleveland ha dispensado las más exquisitas distinciones.

Exposición de Chicago—PALACIO DE AGRICULTURA—Damos aquí por reproducido cuanto decimos respecto del grabado anterior, ya que la lámina no necesita más explicaciones que la mera inspección del edificio representado en ella.

La Selva—CUADRO DE OTTO GEBLER—Recomienda esta pintura la reputación de su autor, notable sobre todo en la representación idealizada de cuadros de la Naturaleza; género á que pertenece el paisaje de caza reproducido en este grabado.

MOSAICO

Viaje del Sr. Dellacha—Es tan conocido por sus poderosas iniciativas industriales el Sr. Don Cayetano Dellacha, que no recordáramos sus empresas, ni los progresos que la producción nacional le debe, si no nos moviera á ello el deber de tributarle un testimonio de especial consideración en estos momentos, en que se dispone á emprender un viaje á los Estados Unidos, recorriendo antes Francia, Inglaterra é Italia, acompañado de su distinguida familia.

El Sr. Dellacha empleó un capital importante para introducir en nuestro país la industria fosforera, contribuyendo á la fusión de las tres fábricas que hoy forman la *Compañía General de Fósforos* de la cual es el principal accionista; y cuando por medios tan honrosos se había labrado una fortuna que le permitía descansar de la ruda labor de muchos años, sintióse todavía fuerte para el trabajo é invirtió su capital, sus afares y sus desvelos en establecer una fábrica de sombreros, que ha luchado victoriosamente con la

industria extranjera, no sin tener que salvar poderosos obstáculos que han hecho más meritoria su tenacidad y su perseverancia hasta vencerla.

En maquinaria, en procedimientos de fabricación, en la calidad de los materiales y en la disposición y maestría del personal, la fábrica de sombreros del Sr. Dellacha se halla á la altura de las mejor montadas en el extranjero, y los consumidores de artículo tan necesario han obtenido una extraordinaria economía en los precios, igualando, si no excediendo en la calidad, á los sombreros importados. Y ahora no va tampoco á Chicago el Sr. Dellacha en puro viaje de placer, sino á estudiar los adelantos más recientes que interesan á su industria, para seguir al día los progresos de la fabricación y contribuir eficazmente al desenvolvimiento industrial de la República.

El Gobierno ha realizado un acto de justicia al nombrarle miembro de la Comisión Argentina en la Exposición Universal de Chicago. Reciba el señor Dellacha nuestra modesta felicitación por la distinción de que ha sido objeto, y acepte nuestros votos por que le acompañen prósperos vientos en su viaje de ida y de regreso.

Don Enrique Andres (Faff)—Encuétrase desde hace algunos días entre nosotros el caballero español, cuyo nombre, puesto á la cabeza de estas líneas, requiere algunas explicaciones.

¿Quién es Don Enrique Andrés y quién es Faff, título al parecer de una segunda naturaleza?

Así es, en efecto. Don Enrique Andrés es un doctor en Química y Farmacia de la Universidad de Barcelona, y Faff, sin dejar de ser la misma persona, es un artista de ópera, un discípulo de Selva, que ha cantado en el Liceo de la ciudad condal, en varios teatros de Italia, entre otros en la Scala de Milán, donde fué contratado como *bajo absoluto* en 1889. El nombre *Faff*, que ha conservado como mote de guerra, fué en su origen una genialidad de artista, la primera sílaba que le ocurrió pronunciar, instado por su maestro Goletti para que adoptara un pseudónimo, al cantar por primera vez en un teatro de Barcelona.

Hecha la presentación del distinguido viajero á los lectores, réstanos enviarle nuestro cordial saludo de bienvenida y desearle que le sea grata su residencia entre nosotros.

Sospechamos que no ha de ser ésta la sola vez que hablemos de *Faff*, es decir, del artista.

Exposición de Bellas Artes en el Ateneo—El día 17 se verificará la inauguración de la primera exposición anual de pinturas, dibujos y esculturas organizada por el Ateneo. El día 15 fué especialmente reservado para la prensa, y de igual modo que los demás periódicos de la Capital recibimos una galante invitación de la Comisión Directiva para visitar la exposición.

En el número próximo publicaremos una reseña de las principales obras expuestas, con algunas notas críticas sobre su mérito artístico. Hoy nos cumple sólo felicitar al Ateneo por el número considerable de obras presentadas; pues esta concurrencia es una demostración de la excelente acogida dispensada á su iniciativa, y una señal de la robusta vida que la nueva institución está llamada á adquirir en muy breve plazo.

En atención á ser la primera exposición que celebra el Ateneo y á la necesidad de estimular el cultivo de las bellas artes, el jurado ha procedido con un criterio benévolo, no habiendo sido devueltas á sus autores más que unas 30 obras, cuando los cuadros presentados pasan de doscientos y hay además un número regular de esculturas.

Han presentado cuadros los siguientes pintores: Señorita Victoria Aguirre, Juan Almandos, señora Rosa Aguirre de Balcarce, Srta. Hortensia Berdier, Simón Barris, Carlos Barberis, Eugenia B. Sarmiento, María Luisa Berdier, J. B. Blares, Corina Berdier, Pascual Bucceri, Eugene L. Boura, Augusto Ballerini, Miguel Carmise, Carlos Corsetti, Adolfo Castiglione, Nicolau Cotanda, C. Caussade, Rafael J. Contell, Emilio Cantillon, Emilio Caraffa, Manuela Gómez, Angélica Gomez, Sarah Guillón, Justo Lynch, Pablo Manzano, C. Moreno, Paul Noé, Juan Otero, Julio Ortega, Srta. Sofía Posadas, V. Gómez Plasent, E. Pacheco de Quesada, Benito Rosales, Severo Rodríguez Etchart, Enrique Romero, Joaquín Sainz, Stalleng, Hortensia Sundblad, Manuel Sabat, José Serra, José M. Soler, Elvira Salinas, Eduardo Sivor, P. de Vita, Enrique Vignolles, Eduardo Schiaffino, Joaquín Vaamondfe, A. Delia Valle, L. Yacht, M. de Yermín.

Los que han concurrido con obras de escultura, son los siguientes:

E. L. Boula, M. J. Aguirre, Juan Arduino, Garibaldi Alfani, Carlos Carmine, Pascual Fosca, Paul Noé, José Ortiz y Campos, José Pibernat, Antonio Voégle.



LA SELVA - Cuadro de Otto Gebler

LA MODA



ELEGANTE traje de seda de color arco iris para banquetes: pequeñas rayas satinadas color rosa se destacan sobre otras más anchas, del mismo color ó verde manzana, salpicadas de florecillas plateadas. Un borde de plumas negras adorna el vestido. El cuerpo de seda oscura va plegado á la campesina, delante y detrás, sobre un alto corselete de terciopelo manzana. Las mangas de terciopelo que dejan ver el brazo, van rodeadas en el borde por el adorno de plumas. El cuello á la princesa de Gales es de terciopelo negro y lo mismo la cintura anudada á un costado.



Traje de paño gris ó fajas. El vestido ó bata todo unido y liso sin adornos.

El corpiño, pequeño y cruzado de un lado, con una sola doblez, y dos botones de nácar, termina en el medio del talle: sobre la cintura cinta de terciopelo verde claro.

Un *dépassant* ó saliente del mismo terciopelo de forma lisa, rodea el cuello. El sombrero de fieltro, adornado con ala de arvela.



Vestido de terciopelo verde-esmeralda imitando blusa, de alto á bajo, muy fruncida al nacimiento del cuello y á las mangas: dos fajas de *astrakan* adornan la bata. El talle está aprisionado por una cintura escocesa salpicada de azabache con colgantes por delante: el cuello también todo de azabache. Sobre las espaldas se alza un doble cuello de *astrakan*, y como sombrero una graciosa toca igualmente de *astrakan* con *madroños* de terciopelo color esmeralda mezclados con tres pinpollos color violeta.



Delicioso capuchón de terciopelo blanco que hará furor este invierno para salida de teatro. Los dos grandes faldones del capuchón forman estola teniendo por delante unos cordoncillos de cibellina; las pieles continúan alrededor del cuello conservando levantado el gran cuello Enrique II. Debajo se descubre el gracioso vestido—una *toilette* de seda color gris de plata con cintura y adornos plateados.

Cubre la cabeza una especie de mantilla formada por cuatro alas ligeras de encaje blanco con lentejuelas de plata y de *strass* con algunas violetas.

TEATROS

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido la representación de *Thermidor* en el Nacional por la compañía del señor Palencia.

Acerca del mérito del drama no puede haber dos opiniones, es decir, dos opiniones conscientes e ilustradas; pues en esta hermosa creación se revela, como en ninguna otra, la plenitud del genio dramático de Victoriano Sardou en su completa madurez, y el público y la crítica descubren en la maravillosa contextura de esta obra el secreto del inmenso poderío, del imperio absoluto con que el dramaturgo francés se ha apoderado de la escena en todos los teatros del mundo.

Al rededor del drama se ha condensado una leyenda, forjada por la rabia de los modernos radicales franceses, descendientes legítimos de aquellos terroristas que fueron la mancha negra y la sombra siniestra de la inmortal revolución. La intransigencia demagógica vióse retratada en *Thermidor*, apeló á las armas del escándalo, únicas de que dispone; el Gobierno prohibió la representación del drama, y al día siguiente se le abrieron las puertas de todos los escenarios y en marcha triunfal recorrió en poco tiempo la Europa entera.

Y, sin embargo, sean cuales fueren las ideas políticas de Sardou, *Thermidor* no es la obra del sectario, ni la explosión de odio del furioso realista, ni siquiera el venenoso sarcasmo vertido sobre las páginas gloriosas de la historia de Francia; *Thermidor* es la expresión serena de las nuevas ideas destacándose sobre el fondo negro del desenfreno sanguinario; los grandes principios del 89 surgiendo á través de los hediondos miasmas del 93; la soberanía popular aplastando la tiranía de la canalla.

Desarrollase la acción del drama durante el día conocido por 9 Thermidor, correspondiente al 27 de Julio de 1794; día en que Robespierre y los suyos, convertidos de verdugos en víctimas, fueron reducidos á prisión, para subir al cadalso á la mañana siguiente.

Sobre la urdimbre de los hechos históricos, que Sardou ha reproducido con fidelidad tan escrupulosa, que no hay allí dato que no esté comprobado, ni frase culminante que no vibre con resonancias transmitidas á la posteridad por la inspirada voz de los grandes escritores que narraron aquellos sucesos; sobre esa urdimbre, decimos, el gran dramaturgo ha tejido y bordado tiernísimo episodio de amores, que embelesa por su hermosura, cautiva por su delicadeza, conmueve por lo humano y levanta el espíritu por lo grandioso de la catástrofe á las puras regiones en que se cierne el ideal.

Y con tanta maestría y delicado arte ha entrelazado lo real y lo fingido, la invención y la historia, la creación dramática y las remembranzas de hechos que nos son familiares, que el ánimo permanece suspenso desde la primera á la última escena, sin que un punto decaiga el interés, ni desmaye el anhelo con que sigue el espectador la suerte de los personajes.

No referiremos al pormenor el argumento del drama acto por acto, porque ya han cumplido esta tarea los ilustrados cronistas de los diarios bonaerenses, y porque, además, estamos seguros de que todo Buenos Aires seguirá visitando la concurrida sala del Nacional. A los que ya han visto *Thermidor* la reseña del argumento les parecería descarnado esqueleto; á los que no lo han visto todavía les quitaría el encanto de la impresión directa que es irremplazable.

La escena del lavadero á orillas del Sena en el primer acto y la pintura que hacen del París de aquellos días Marcial, el oficial del ejército victorioso y Laboussiere el cómico; la lucha que mantienen en el segundo el amor del soldado y los escrúpulos religiosos de Fabiana; el tenebroso drama que se desarrolla en el tercero en la antecámara de la Convención; y el cuadro final en el patio de la Conserjería, donde estalla la catástrofe, son otras tantas revelaciones de un genio poderoso, que sabe desafiar las dificultades seguro de vencerlas, y condensar en cuatro rasgos el espíritu de toda una época.

No faltará quien tache de romántico el desenlace; pero un ilustrado crítico argentino lo ha justificado con rara perspicacia, al señalar que la trascendencia del drama de Sardou está precisamente en el sacrificio del soldado, representante de las glorias militares de Francia, y de Fabiana, símbolo de la inocencia, pisoteada por las turbas ebrias de sangre. Ellos simbolizan lo más puro y noble de las tradiciones patrias, rotas por la mano del populacho en la sombría noche del terror y piadosamente reanudadas luego, tras de labor ya casi secular, por el esfuerzo de los verdaderos patriotas.

En la ejecución de *Thermidor* la compañía del Nacional ha puesto de relieve, una vez más, el mérito extraordinario de los artistas que de ella forman parte y el talento de su director don Ceferino Palencia.

Obra de conjunto, que se distingue por la plasticidad de sus hermosos cuadros, sólo tiene tres papeles de importancia, los de Fabiana, Laboussiere y Marcial, que respectivamente están á cargo de la señora Tubau, y de los señores Vallés y Cachet. Aunque en menor escala, no deja de tener sus dificultades el papel de Francisca, lavandera de rompe y rasga, confiado á la señora Domínguez, que lo desempeña á las mil maravillas y á quien el público ha mostrado su aprobación con ruidosos aplausos.

Sería pálido cuanto dijéramos de la altura á que ha rayado la señora Tubau en su simpático papel de tímida vendeana perseguida por el infortunio. Su presentación en el primer acto, acosada por las lavanderas, y el encuentro con su amante, que auxiliado por Laboussiere, la salva de las garras de aquellas furias, dejarán perenne recuerdo; ni en la actitud, ni en el gesto, ni en el tono de sus palabras cabe mayor perfección; pero donde el talento y la inspiración de la eminente artista alcanzaron sus mayores vuelos fué en la escena de amor del acto segundo y en el final del drama en que la acción penetra resueltamente en los dominios de la tragedia. Allí la señora Tubau se ha revelado bajo una faz nueva, y las ahogadas exclamaciones de aprobación, acaban por estallar en una explosión de demostraciones entusiastas.

En el papel de Laboussiere, tan difícil como simpático, el Sr. Vallés hizo verdaderos primores, aunque lo más exacto sería decir que estuvo como siempre; porque este actor no es de los que tienen momentos felices seguidos de caídas y desmayos, sino de los que se asimilan el carácter del personaje y lo interpretan á conciencia desde la situación más culminante hasta el detalle al parecer más nimio. Cuando, en la escena de la Conserjería, se dirige á Marcial y le dice: «aquí se me conoce por Laboussiere el cómico», los espectadores dicen por lo bajo: «y aquí en el Nacional, como Vallés el gran actor».

No es menos difícil el papel que desempeña en la obra el Sr. Cachet, pues la lucha dramática más ruda descansa en la situación que crea la fatalidad al militar bizarro, que vuelve de la guerra cargado de laureles en busca de su amada, á quien encuentra consagrada á Dios por haberle creído muerto y á quien luego se esfuerza por arrancar en vano de las garras de sus asesinos. Los acentos, ya apasionados, ya de indignación y cólera que los invencibles obstáculos le oponen, tienen en el Sr. Cachet un intérprete felicísimo.

El Sr. Manini, á quien el público ha tenido ocasión de apreciar en todo lo que vale como actor concienzudo en obras de tanta dificultad como el *Amigo Fritz*, desempeña en *Thermidor* un papel secundario; pero así y todo ha contribuido eficazmente á la perfecta ejecución del drama de Sardou, de igual manera que la señora Badillo, siempre inteligente y correcta, y que los señores Sala Julián, Peña y todos los demás actores de la compañía, entre los cuales merece especial mención el Sr. Larra.

Con decir que la señora Llorente y la señorita Badillo figuran entre el alborotado grupo de lavanderas, se comprenderá si la obra ha sido presentada con el esmero que puede apetecer el público más exigente.

En Madrid obtuvo *Thermidor* 51 representaciones; no aventuramos mucho con suponer que alcance aquí de 15 á 20, dada la expectación y el interés que ha despertado.

Aunque mi buen amigo Asmodeo no me ha enviado sus notas teatrales, siempre interesantes y discretas, para este número de LA ILUSTRACIÓN, sé de buena tinta cuáles son las impresiones que le ha producido el estreno de la compañía Ferrari en la Opera, y á ellas voy á referirme, más que á mi propio juicio, porque mientras el distinguido colaborador de nuestro periódico es un crítico musical de veras, yo entiendo tanto de corcheas y semicorcheas como de teología y cálculo infinitesimal.

Mefistófeles ha sido la ópera elegida para el estreno de la compañía. En ella el tenor Cremonini, á pesar de la belleza y dulzura de su voz, tuvo que conquistar al público con tanta dificultad y lentitud como quien toma una plaza fuerte, pero al llegar el *sul passo estremo* la plaza se rindió, y el cantante fué objeto de las más calurosas ovaciones.

La señorita Ferrani en su papel de Margarita-Elena, y Eicolani, en la personificación del diabólico personaje, merecieron asimismo los plácemes

de la distinguida concurrencia que llenaba la sala del aristocrático coliseo.

En opinión de Asmodeo, que no perdona fácilmente, los coros no estuvieron esa noche á la altura que otras veces; en cambio la orquesta, dirigida por el maestro Conti, estuvo á gran altura, aunque tampoco intachable.

En «La Favorita», cantada la segunda noche, se ha distinguido la debutante señorita Giudice, que obtuvo un éxito en el desempeño del papel de Leonor. El tenor señor Cremonini tuvo que repetir la romanza «Spirto gentil», dicha con gran dulzura y rematada con un dó natural *smorzato*, lo que por sí solo constituye una hazaña, dicho sea siempre con permiso de nuestro espíritu santo, que es también espíritu gentil.

De la compañía de ópera y opereta cómica del Odeón, cuya lista publicamos oportunamente, no hay que decir mucho ni muy bueno.

No es posible tomar como signo infalible del mayor ó menor mérito de los artistas la escasa concurrencia que se advierte en algunos teatros, porque es tal el número de los que hoy funcionan que la distribución del público entre todos ellos se reduce á una simple operación aritmética; cuanto mayor es el divisor menor es el cociente, y como la cifra de los espectadores es siempre la misma, centenar más ó menos, y ha de repartirse entre los quince ó diez y seis teatros que tienen abiertas sus puertas, es natural que vayan clareando las filas en la mayor parte de ellos.

Pero, aún contando con esta contrariedad, que es hoy la más poderosa con que luchan las empresas de espectáculos, hay que reconocer, ya que del Odeón hablamos, que una de las causas que más perjudican al éxito de las compañías es el excesivo bombo con que selas anuncia. Testigo la compañía de Comedia Francesa, anunciada con bombo y platillos mucho antes de desembarcar en estas playas.

Sería de lamentar que por efecto de esa mala táctica constituyese un nuevo fracaso que añadir á la lista de los caídos en la lucha por la existencia la compañía del Odeón.

Los demás teatros se defienden heroicamente es decir, algunos, aunque pocos, triunfan en toda la línea. Así, por ejemplo, para la Zarzuela y para la Comedia no hay tiempos malos ni buenos, porque todos son mejores, y en sus salas, siempre concurridas, ni se nota la crisis, ni la competencia. Sus parroquianos no emigran aunque en otras partes les ofrezcan el oro y el moro. Mientras haya actores como Juárez, la Aranaz, la Linares y Julio Ruiz, ya pueden los críticos trinar contra los espectáculos por secciones.

En el Onrubia siguen pe'eando como valientes en favor de la comedia y del drama españoles los señores Galé y Prado; y no obstante la enfermedad de la distinguida actriz señora Echevarría, el público no les abandona ni deja de aplaudirles como merecen.

La compañía del San Martín es otro de los afortunados; si la mencionamos en último lugar ha sido precisamente para reservar algo alegre y quitarnos el mal sabor que deja el tener que lamentar la decadencia de otros espectáculos.

SULLIVAN.

SPORT

Día espléndido, carreras numerosas y bien combinadas, y considerable concurrencia, animaron en la tarde del Jueves 11 el Hipódromo de Palermo.

Pero pasemos á los detalles.

Premio «Noé»—1600 metros—1º Phœbus, 53 kilos; 2º Monck 57, 3º Sobremonte 58.

No placé: Liniers, Trobisher, Sardetti, Almirante y Casagnac.

Llegó á creerse por algunos momentos que el triunfo sería para Liniers; pero se adelantó por último sin gran esfuerzo Phœbus seguido de Monck y obtuvieron el primero y segundo puesto respectivamente.

Sport ps. 13.17 á ganador, á placé 5.90, Monck 6.34.

Premio «Kingsclere»—1200 metros—1º Whithetorn, 50 kilos; 2º Vendetta 60, 3º Belgrave 45.

No placé: Stone Cross, Blackfriar, Guerrillero y Putú.

Whithetorn no tuvo competidores, puede decirse; ganó fácilmente.

Sport ps. 13.32, á placé 4.95, Vendetta 5.79.

Premio «Progreso»—1200 metros—Se disputaban este premio clásico para potrillos nacidos después del 1º de Agosto de 1890, además de

Etoile, Anzoletto, Simón, Danseuse, Cero, Carnot, Woodnymph, Day Star, Alhambra y Washington. Pero el público, que conoce el inmenso valer de Etoile, la hizo su favorita y, en efecto, poco tuvo aquella que hacer para llevarse el galardón de la victoria. Tan sólo Cero hizo al final un lucido esfuerzo y reemplazó a Alhambra en el segundo lugar.

Premio «Porteño»—2000 metros—1° Santa Lucía 55 kilos; 2° Don Carlos 46, 3° Erato 41.

No placé: Apolo, Gettatore y Demos.

En esta brillante carrera faltaba, sin saberse por qué causas, Ituzaingo y en su defecto el público dedicó su predilección a la famosa Santa Lucía. Don Carlos logró desalojar a Gettatore que se defendió admirablemente, y cuando ya se adjudicaba el triunfo a aquel por la mayoría de los espectadores, se lo arrebató gallardamente Santa Lucía entre los aplausos del público.

Sport ps. 9.80, á placé 3.99, Don Carlos 9.05.

Premio «Amianto»—2100 metros—1° Farandol 55 kilos; 2° Financiera 52 3° Valiente 57.

No placé: Fergus.

Farandol descansadamente fué el vencedor.

Sport ps. 3.97.

Premio «San Martín»—1750 metros—1° Phoebeus 38 kilos; 2° Andarín 36, 3° Remigia 50.

No placé: Federal, Dantón y Artichaut.

Esta carrera fué desastrosa por el poco tino con que el *Stater* señaló la largada. Así, pues, quedaron muy rezagados el favorito Dantón y Federal, conduciendo el tren muy rapidísimo Artichaut, que al fin hubo de ceder al empuje de Phoebeus. Andarín entró el segundo.

Sport 7.46, á placé 4.42, Andarín 10.84.

Premio «Monarque»—1100 metros—1° Malakoff, 2° Bumblybuss y 3° Rosemary.

No placé: General Las Heras, Mr. Gillmore, Revancha, Bay Rum, Góndola, Saeta y Relmú.

Era favorito General Las Heras, que ni siquiera entró placé. Los corredores llegaron en el orden que dejamos consignado. Rosemary hizo una buena atropellada para entrar tercera.

Sport: á ganador 7.37; á placé 4.03; Bumblybuss 3.51; Rosemary 5.04.

Premio «Alicia»—1200 metros—1° Whithetorn, 2° Melpomenes, 3° Remolacha.

No placé: Myosotis y Soltera.

La mayor parte del público ni se explica ni comprende por que ponen a Whithetorn a correr con los caballos que le disputaban el premio, cuando en realidad para equipararse con ellos debían recargarlo con 4 kilos a lo menos. La carrera, pues, fué para él coser y cantar, por no aplicarle otro nombre.

Bien combinadas estuvieron las carreras del domingo 14 en el Hipódromo Nacional. Esto, unido a una excelente tarde hizo que la reunión pueda calificarse de brillante.

Premio «San Martín» 1400 metros.

1° Pertoldi 43 kilos, 2° Corresponsal 50, 3° Granadero 48.

No placé: Nedgate, Blanci, Liniers, North of Warwick, Marionette, Simpleton, Vlnaga, Silver-tail, Roughwater, Sardetti, Noel, Putú y Musical.

La salida dejó mucho que desear; Pertoldi tomó punta y quedó muy distanciado el último de los del grupo, de manera que esta ventaja unida a la del peso hicieron a aquél conquistar el premio.

Sport ps. 10.29, á placé ps. 4.00; Corresponsal ps. 15.31; Granadero ps. 9.06.

Tiempo: 1.30.

Premio «Las Heras» 1000 metros—1° The Masher 52; 2° Barsac 52; 3° Milagro 52.

No placé: Nana, Washington, rania, Ailimé, Lambaré y Simoum.

También fué poco correcta esta partida, pero en fin, The Masher alcanzó la delantera y en ella se mantuvo hasta el final.

Sport ps. 11.24, á placé 2.84; Barsac ps. 2.59; Milagro ps. 2.58.

Premio «Alvear» 1300 metros—1° Sensación 44 kilos, 2° Cham 44 id., 3° Veterano 47.

No placé: Folie, Phlegethon, Artichaut, Clovis y Melpómene.

Luchaban en esta carrera en un principio Folie y Artichaut; pero ya al final se formó entre los corredores un compacto grupo movido por la emu-

lación, del cual se destacó para ganar Sensación. Sport, ps. 55.

Carrera clásica del día: Premio «Mayo» de 1300 metros, disputado por 16 caballos de los 29 anotados: Eridan, Dantón, Calandria, Satanelia, Remolacha, India Muerta, Blackfriar, Salaam, Brandy Snap, Zampa, Cábula, Terminación, Junio, Jefferson, Smiling Las y Nada.

La gente, en vista de sus últimos y ruidosos triunfos, se había decidido por los pensionistas del Stud Capitán López, aunque también demostró su inclinación por la Petite Ecurie.

Salieron perfectamente; se destacó Danton imponiendo a los demás un tren velocísimo, pero reemplazado en el momento oportuno por su compañero de pensión Eridan, hubo de ceder a esta la victoria, conformándose también con ceder el segundo lugar a Jefferson y el tercero a India Muerta y Calandria, que hicieron puesta.

Sport ps. 10.01; á placé 4.59, Jefferson 9.51, Calandria 3.54, India Muerta 4.23.

Premio «Belgrano» 1900 metros—1° Don Carlos 45 kilos; 2° Valiente, 55 id.; 3° Santa Lucía, 61 id.

No placé: Prometeo, Farandol y Erato.

Alternando entre sí condujeron el tren Farandol, Erato y Don Carlos; pero como éste último lograra distanciarse fueron ya inútiles las arremetidas de Valiente y Santa Lucía; el premio se lo llevó Don Carlos.

Sport, ps. 7.82, á placé ps. 3.86, Valiente, 5.74.

Premio «Viamonte» 1100 metros—1° Holland 59 kilos, 2° Cautivo 49 y Falucho 43.

No placé: Whithetorn, Noel y Hierofant.

Holland, después de derrotar a Cautivo y Falucho llegó el primero y como una exhalación a la meta.

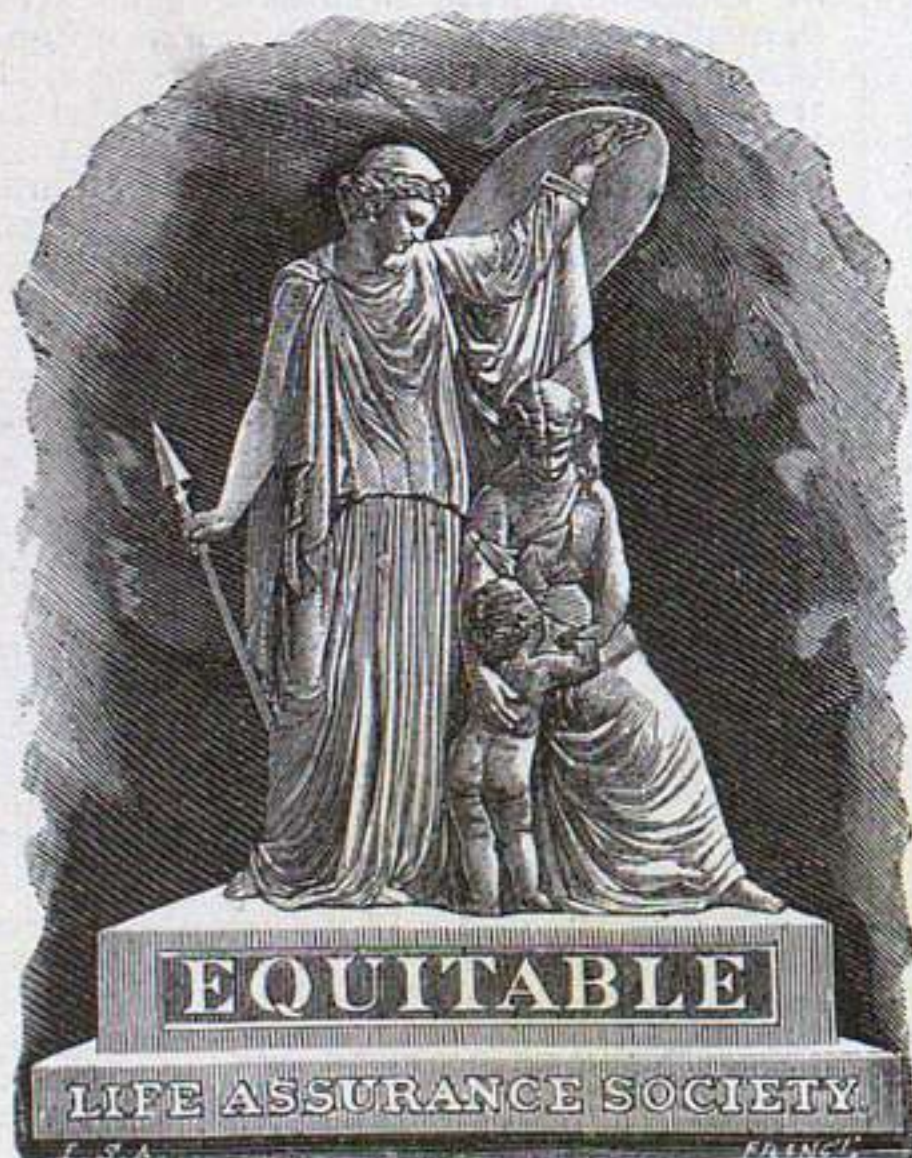
Sport: ps. 9.20, á placé 4.04; Cautivo 3.02, Falucho 3.77.

Premio «Necochea» 1600 metros—1° Siva 57 kilos, 2° Infernal 50, 3° Hig-Life 57.

No placé: Anacoreta.

Sport: 9.47.

FOR EVER.



EL SISTEMA TONTINO DE SEGUROS DE LA EQUITATIVA LLENA LAS NECESIDADES DEL PÚBLICO, porque suministra toda la protección proveída por cualquier otra clase de seguro sobre la vida,

Y ADEMÁS

da grandes utilidades en efectivo a los tenedores de pólizas que sobrevivan el período estipulado, y que en esa época tengan más necesidad de dinero que del seguro.



ENTRADA POR LA CALLE FLORIDA

ABOGADOS

DUVIMOSO TERRA—Juncal, 1041. Tiene correspondencia en Montevideo.

DOCTORES MIGUEL ORO y JOSE TARNASSI, abogados—San Martín 284.

DOCTORES COUSTAU y GORDILLO—Abogados—Reconquista, 212—Piezas números 19 y 20.

DOCTOR FEDERICO PINEDO, abogado—Estudio: Avenida de Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR D. MANUEL QUINTANA—Previene al público que ha reabierto su estudio de abogado en la calle de Callao 1752. Consultas todos los días de 12 a 4 p. m.

MÉDICOS

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTOR FRANCISCO COBOS—Consultorio de 10 a 11 a. m.—Belgrano 689.

DOCTOR DRAGO—Enfermedades de la piel, etc.—Cangallo, 1062.

DOCTOR RAMIREZ—Especialista en las enfermedades de las vías genito urinarias—Consultas de 10 a 11 a. m. y de 2 a 4 p. m.—Piedad, 1010.

DOCTOR ROBERTS—Clínica oftalmológica—Victoria, 723.—De 12 a 3 p. m.

DOCTOR WELCHLI—Consultas de 2 a 4 p. m.—Alsina, 939.

DOCTOR C. ALLIEVO—Rivadavia 1452, de 1 a 3 p. m.—Esterilidad enfermedades del útero.

DOCTOR HUGO-MARCUS—Enfermedades nerviosas—Florida, 902.

DOCTOR W. H. ZAWERTHAL—Ex-Catedrático de la real Universidad de Roma.—Especialista en las enfermedades de la garganta, nariz, oído y del pecho—De 9 a 11 y de 1 a 4 p. m.—Cuyo, 452.

DR. FRANCISCO BIANCHI—Consultorio Médico Electroterápico—Aplicación de la Electricidad estática, voltáica y farádica, baños eléctricos, duchas, etc.—De 8 a 10 a. m. y de 1 a 4 p. m.—Lima, 140.

EDUCACION

ACADEMIA BRITÁNICA, incorporada al Colegio Nacional—Director: Robert Bird—Belgrano, 943.

INSTITUTO MERCANTIL, incorporado al Colegio Nacional—Plaza Concepción.

ALFREDO DIGHERO, Contador público—Lecciones de teneduría de libros, etc.—Cuyo, 1670.

COLEGIO LITERARIO—Directores: Frecker y Hutchison—Juncal, 866.

INSTITUTO PEDAGÓGICO de enseñanza elemental y superior, incorporado al Colegio Nacional—Directores Francisco G. Mijares y Antonio Vigil—Corrientes, 844.

JUAN LUIS BLANES—Profesor de dibujo y pintura—Cuyo 1632.

FRANCISCO M. CONTE—Lecciones particulares de español, italiano, francés, inglés y alemán—San Martín, 621.

INSTITUTO SAN MIGUEL, incorporado al Colegio Nacional—Azcuénaga, 1366. 68 70.

VARIOS

DR. N. ODAHL, Dentista graduado—Operaciones sin dolor por medio del gas de azoe y la cocaína—Avenida de Mayo, 291.

MAURICIO STENBACK—Profesor de masaje—San Martín, 288, de 2 a 3 p. m.

MIGUEL S. GALLEGOS—Contador público—Piedad, 2169.

LANUSSE y MENDEZ—Agentes marítimos: despachos de Aduanas, etc.—Lloyd's Sub Agents—Ensenada.

GREGORIO REBOLLO—Despachante de Aduana y rematador—Alsina, 483 y 85.

EDUARDO KELLY—Rematador público—Andes, 1125.

NORMAN H. SMITH—Contador y comisionista en general—Piedad: 383 núm. 38: de 2 a 3 y de 4 a 6 p. m.

dad, y hacer de su parte todo lo que sea necesario para que se cumpla lo ordenado. Saludo a V. E. con la mayor consideración. — J. J. Romero.

Notas

Por el Ministerio de Hacienda, se dictó el siguiente decreto en la solicitud presentada por los señores Emilio Fernández y C^a, pidiendo se modificaran las bases de la concesión que se les otorgó para ocupar terrenos del puerto de la capital destinados al depósito de carbón:

Artículo 1º Fijase como base de arrendamiento por la ocupación de los terrenos con los depósitos de carbón, la suma de 600 pesos mensuales, cuyo importe deberán oblar en la tesorería de la Aduana de la capital los señores Fernández y C^a, el 1º de cada mes.

Art. 2º La Aduana de la capital formulará una planilla por las sumas a abonar desde la fecha de la concesión y ya devengadas, exigiendo su pago dentro de los 15 días, a contar desde la notificación a los interesados.

Art. 3º Procedase por la Aduana de la ca-

pital, y de acuerdo con los interesados, a determinar un nuevo punto en el puerto para la traslación de los depósitos.

Acaba de introducirse, a esta plaza, un nuevo producto: es el Champagne Richling, fabricado con cerveza en la capital de la ve- cina República Oriental. Dicho producto viene precedido de la recomendación del Consejo de higiene de Montevideo, y de la entusiasta que han hecho los principales diarios de aquella capital.

Con regular concurrencia de accionistas tuvo lugar la asamblea general de la compañía de seguros contra incendios «La Nacional».

La Memoria y el balance fueron aprobados. Las utilidades del año alcanzan a la suma de \$ 279.231.86.

Para integrar el Directorio fueron elegidas las siguientes personas: Joaquín Obejero, Angel Estrada, Emilio Chayla, Dr. Justo E. de Urquiza.

Fué nombrado síndico el Dr. Jesús M. Espeche, y suplente Jacinto Malbrán.

El apoderado de la Provincia de Entre Ríos, Sr. Antonio Montes, ha remitido a Londres los siguientes valores:

Libras 11.584, of The River Plate Trust Loan y Agency Comp. Ld; y 12.160 of The International Bank of London Ld.

Dichas sumas serán empleadas en Londres para hacer el servicio de la deuda externa de la mencionada Provincia, cupón del 1º de Julio de 1893.

El Ministerio de Hacienda mandó entregar a los Sres. Bemberg y C^a, representantes de los Sres. Cahen Son, la suma de \$ 59.593.57 oro sellado, por el saldo de los servicios de los títulos de 4 1/2 % de la ley 3 de Noviembre de 1887, que el Banco de Tucumán depositó en la Caja de Conversión. Con esta entrega y la de \$ 735.714.57 m/n., hecha a la Caja de Conversión con destino a la quema y retiro de la emisión ilegal del Banco, queda terminado el arreglo de la deuda del Banco Provincial de Tucumán.

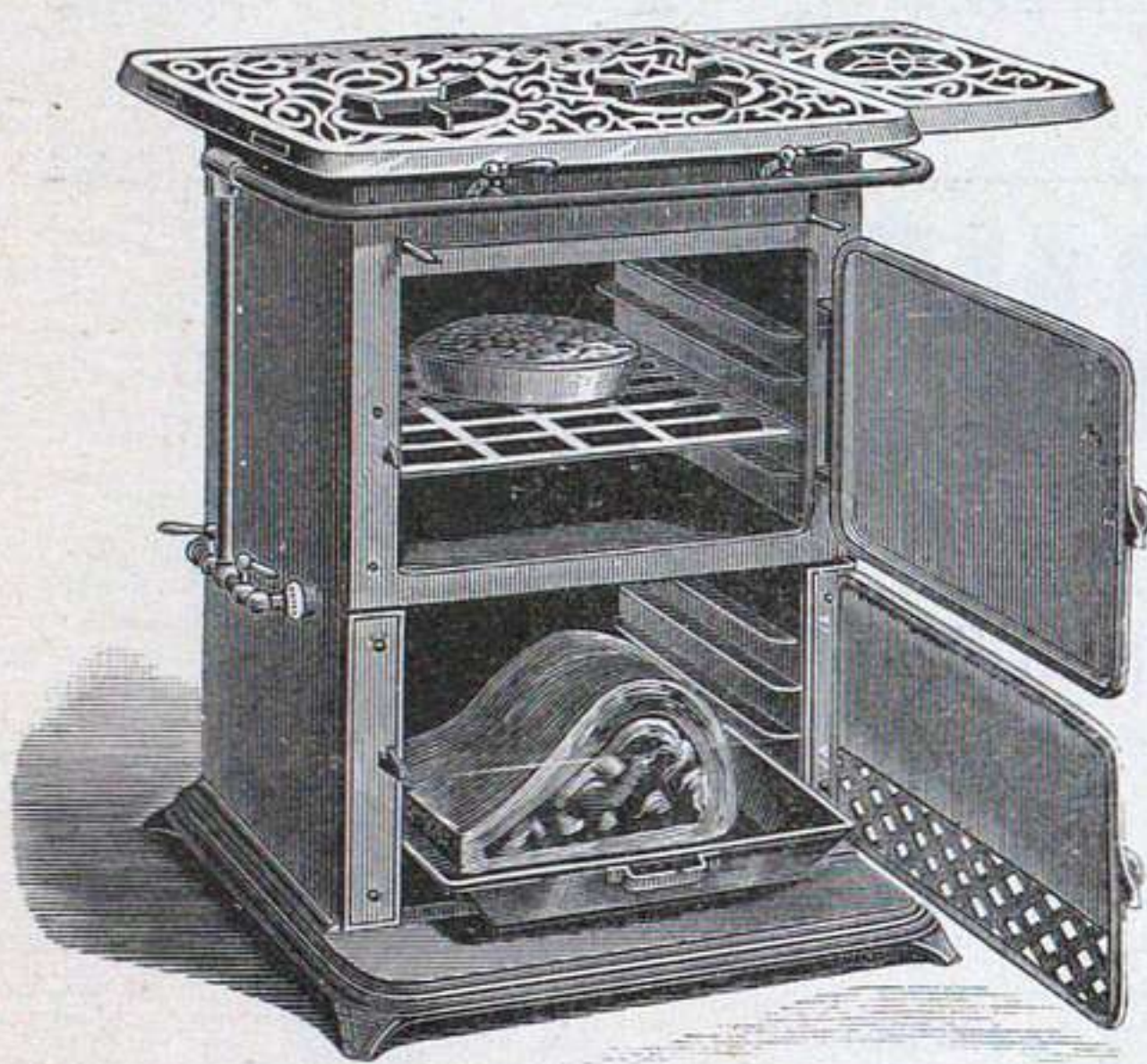
Según circular que hemos recibido, la seño

ra viuda de Diego T. Ramsay, como única heredera, se ha hecho cargo del activo y pasivo de la casa de consignaciones que giraba su esposo en esta plaza, cuya firma entra en liquidación, para continuar los mismos negocios bajo la razón social de viuda de Diego T. Ramsay, teniendo poder para la administración el interesado y vendedor de la casa Sr. Diego A. Henderson, y siendo apoderado general de la viuda su hermano político el Sr. Roberto M. Ramsay.

La circulación del papel moneda alcanzaba, el 30 de Abril ppto., a la suma 281.050.595 pesos, según las cifras que arroja el balance de la Caja de Conversión.

Las sumas incineradas por canje y renovación de billetes y por amortización, ascienden a \$ 33.986.405.50 m/n., y a la de \$ 14.986.609 m/n., la de emisión antigua.

(Véase Pág. 286)



EDGAR T. ELY

MUEBLES

LÁMPARAS

ESTUFAS DE GAS

— Y —

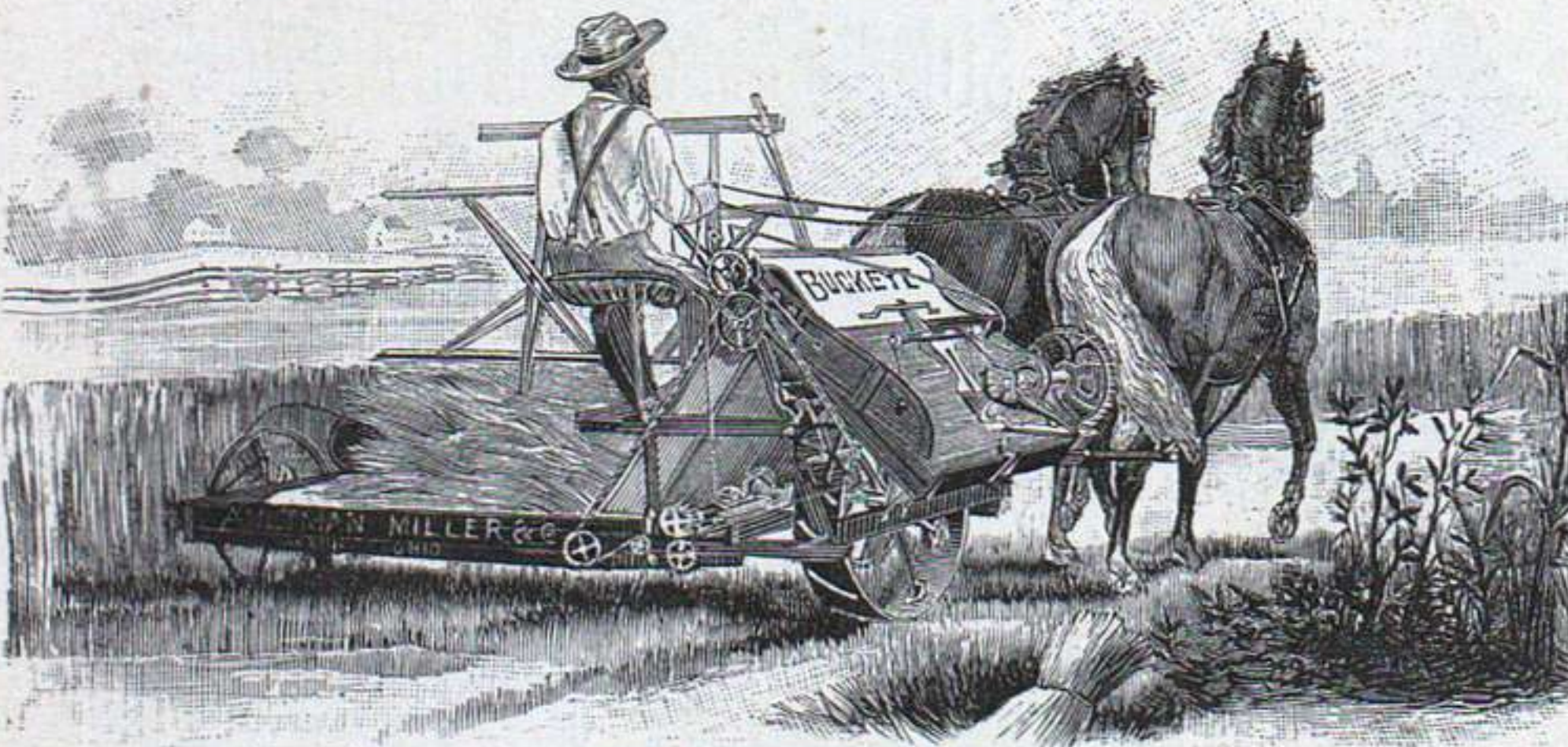
KEROSENE

FIAMBRERAS

656 — CANGALLO — 656
BUENOS AIRES



TOMAS DRYSDALE Y C^a



INTRODUCTORES DE
MAQUINAS AGRICOLAS
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL

BUENOS
AIRES

MORENO 438 a 476

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RACHUELO)

CAFÉ DE PARIS

FRANCISCO SEMPÉ

CASA DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIDA EN 1860

Se recomienda por su "confort", por su
esmerado servicio
y por la superioridad de su bodega

ESPECIALIDAD
PARA BANQUETES Y SOIRÉES

GRAN VARIEDAD
DE ELEGANTES CESTILLOS DE FANTASÍA PARA FRUTAS
(PRIMICIAS)

417, CALLE CANGALLO, 423 - BUENOS AIRES



CONFITERIA LA PERLA

CANGALLO Y ARTES

¡¡GRAN PREPARACION DE HELADOS POR UN SISTEMA NUEVO!!

TODOS LOS DIAS SEIS Ú OCHO CLASES

SE PREPARAN HELADOS PARA EL CAMPO Y CIUDAD, GARANTIENDO
SU CONSERVACION POR 24 HORAS

República Oriental

(MONTVIDEO)

Los tenedores de cédulas y títulos hipotecarios presentaron al Senado una exposición solicitando que adopte una resolución para salvar la institución de la cédula, poniendo término a las dificultades con que lucha el Banco Hipotecario, en cuanto sean consecuencia de la falta de cumplimiento por parte del Estado a la ley de Marzo del año pasado, que garantiza la integridad del capital del Banco.

En la sesión pública del Senado leyéronse los documentos que motivaron las sesiones secretas de estos días, y que han dado lugar a tantos comentarios y exageraciones.

El mensaje del ejecutivo dice solamente que los elementos de vigilancia actuales, si bien son suficientes para hacer efectiva la neutralidad, no lo son para garantizar a la población de la frontera contra los atentados continuos de que es víctima por parte de grupos armados que clandestinamente invaden nuestro territorio.

En consecuencia y fundado en razones de alto interés nacional, solicita autorización

para aumentar el personal de cada regimiento en 50 hombres, mientras dure la convulsión de Río Grande.

La planilla del importe mensual sube a nueve mil doscientos pesos. La comisión de milicias informó favorablemente, y la Cámara acordó autorización, ayer mismo, para gastar cinco mil ochocientos pesos en vestuarios y tres mil cuatrocientos mensuales.

El Sr. Aguirre manifestó que quería dejar constancia de que había dado su voto por altas razones de interés público, y confiado en que la remonta harase por medios legales, a fin de no tener que lamentar violen-

cias contra humildes ciudadanos desamparados.

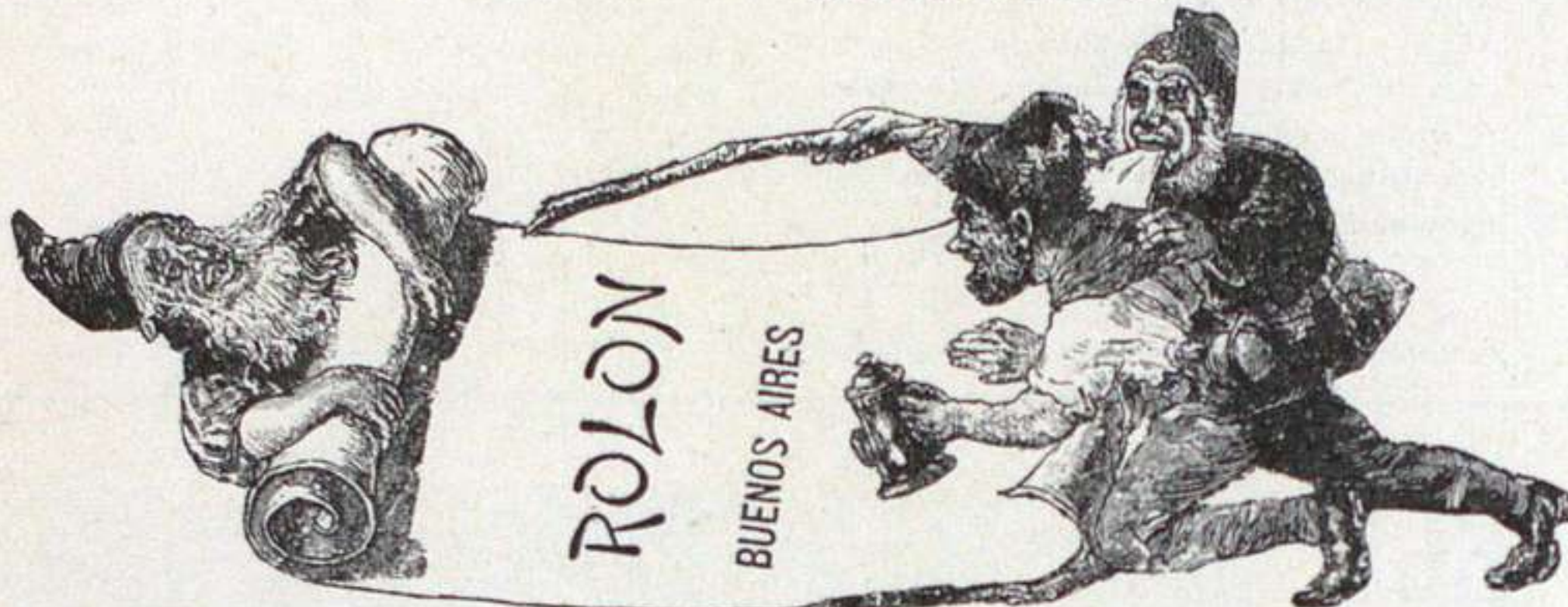
Con respecto a la misión del Dr. Ellauri, dice *La Razón* que no tiene ningún carácter político, ni lleva representación oficial ante el Gobierno Brasileiro.

Trátase de una misión puramente financiera, a objeto de arreglar con el Banco Popular la cuestión empréstito que motivó el pleito con el Banco Hipotecario; agrega que el arreglo no puede ser otro que la entrega diaria, a quien el Banco Popular Brasil designe, del cinco por ciento adicional de derechos de aduana.

(Véase Pág. 288)

FARMACIA Y DROGUERIA ROLON

ANTIGUA DE TORRES

229 - DEFENSA - 229
(Frente a San Francisco)DE
A. ROLON & COMP.SUCESESORES DE
GIBSON, ROLON Y COMP.

No ha cambiado de local. Teniendo el antiguo personal de la casa y al frente de la farmacia el señor R. C. Hermida, químico farmacéutico.

LUZ INCANDESCENTE DE GAS
GAS GLUHLICHT GRUBER & Co

148 - FLORIDA - 148

Este nuevo invento reemplaza ventajosamente a la luz eléctrica dando una economía de un 60 por 100 aplicable a cualquier pico de gas, no ocasionando ningún gasto de instalación.

ESCRITORIO:

70 - CHACABUCO - 70

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO - CALLE PERÚ - CALLE VICTORIA
TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

PRIMERA CASA EN BUENOS AIRES, HABIENDO ESTABLECIDO EL SISTEMA DE VENDER TODO DE CONFIANZA Y A PRECIO FIJO; LO QUE LE HA VALIDO UN ÉXITO SIN IGUAL HASTA HOY

INVIERNO 1893

LUNES 22 DE MAYO

EXPOSICION ESPECIAL

SEDERIAS

(y única en Buenos Aires) de Sederías Francesas, lisas, labradas y de fantasía, negras, blancas y de alta novedad. Las más ricas telas de seda se encuentran únicamente en nuestra casa.

Las sederías, los terciopelos y las felpas de la tienda A la Ciudad de Londres, salen de las mejores fábricas de Francia; son garantidas al uso, y siendo compradas antes de la suba que pesa hoy sobre esas telas, son vendidas a precios extraordinariamente baratos, desafiando cualquier competencia!

á más: EXPOSICION GENERAL

EL LUNES 22 DE MAYO

y días siguientes, de todas las novedades recibidas en previsión de la estación de INVIERNO.

Numerosísimas ocasiones en todos los departamentos de nuestro establecimiento - PRECIOS SIN COMPETENCIA.



Piedad 576 - Unicos introductores: MARENCO & Ca. - Serrano 666

GRAN FÁBRICA A VAPOR
DE
TESTONI, CHIESA Y COMP.GRAN DEPÓSITO Y ELABORACION DE TABACO
DE TODAS CLASES

ESPECIALIDAD EN CIGARROS DE LA PAJA
CIGARROS CAVOUR Y CIGARROS TOSCANOS
URQUIZA Núm. 252
ROSARIO

ASERRADERO A VAPOR

Se hacen todos trabajos
PARA CARPINTEROS Y BARCOS

Calle Libertad núm. 237

ROSARIO

SOMBRERERIA de J. H. FRENCH y Ca.

GRAN
SURTIDO
DE
TODA CLASE
DE
ARTICULOS
PARA
HOMBRE
A
PRECIOS MÓDICOS

THE
CALEDONIAN
HOUSE

519 - PIEDAD - 519

BUENOS AIRES



EXPOSICION INGLESA

634 - CUYO - 638

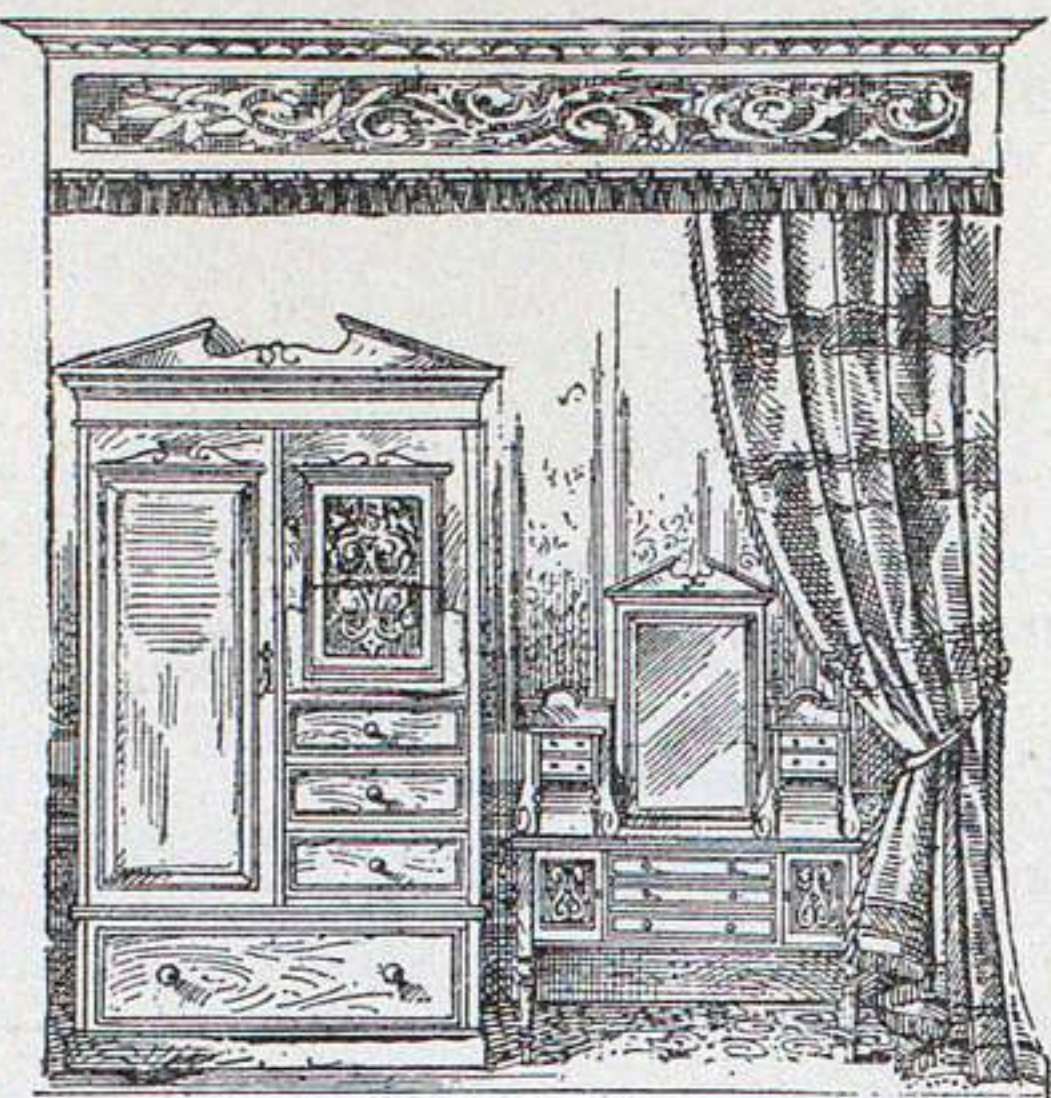
IMPORTADORES Y FABRICANTES
DE LA MEJOR CLASE DE

MUEBLES INGLESES

Tiene en Exposicion gran surtido
de juegos de dormitorios, salas, comedores
y escritorios
chimeneas de madera, mármol, estufas
arañas, etc., etc.

JUAN GREEN & Co.

DEPÓSITO: SALTA 1479 y 81

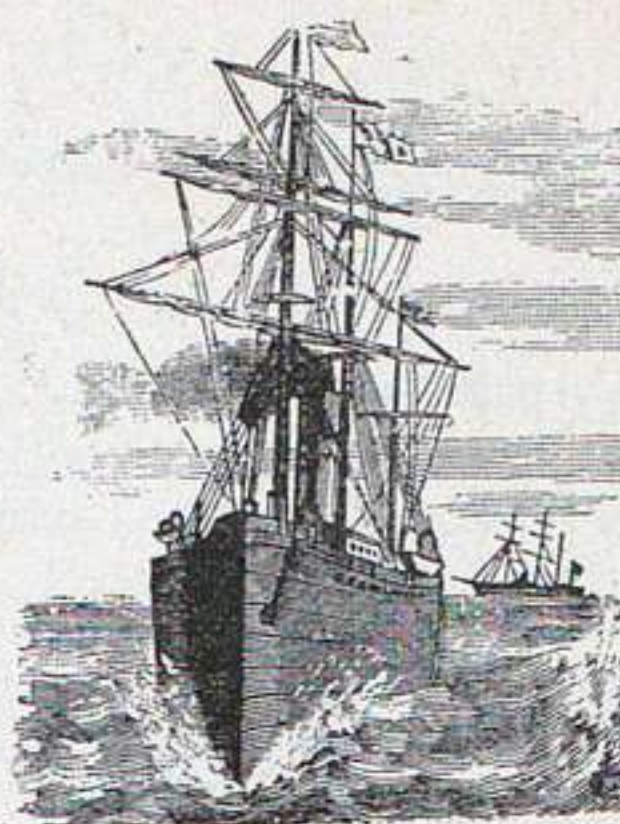


COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

VAPORES CORREOS SUBVENCIONADOS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL

LÍNEA ESPECIAL entre el RÍO DE LA PLATA y EUROPA
EN COMBINACION

Con las líneas de Antillas, New-York, Veracruz, Filipinas y Africa



UNO DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES DE ESTA COMPAÑÍA

Saldrá de Buenos Aires el 2 de Junio
para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona, y Marsella
así como para
Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puertos importantes de
España

Los vapores de esta Compañía
se recomiendan por su velocidad, esmerado
trato y comodidades para los pasajeros

POR INFORMES OCÚRRASE A SUS AGENTES

ANTONIO LOPEZ y Ca.—Alsina 750

Nota — Se dan órdenes de pasajes de venida de todos los puertos de España.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES - MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91 - CALLE SAN MARTIN - 91
BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente..... Señor don JUAN PÍO ECHEVARRÍA
Vicepresidente..... LEOPOLDO REY
Tesorero..... RICARDO MARTÍNEZ
Vocales..... Dr. MIGUEL CASTELLANOS
..... don JUAN ANTONIO DE URIBE
..... FERNANDO MARTÍ
..... VICENTE GANUTA
Suplentes..... ERASTO R. OREY
..... MANUEL HORTAL TORROBA
..... ANTONIO LACLAUSTRA

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

COMPAÑÍA DE NAVEGACIÓN DEL PACÍFICO

LÍNEA BI-MENSUAL DE VAPORES

Entre Río de la Plata y Europa, servida por los espléndidos
vapores siguientes:

Aconcagua	4412 tons	Potosi	4276 tons
Britannia	4132 "	Sorata	4059 "
Galicia	3829 "	Orellana	5000 "
Iberia	4702 "	Orcana	5000 "
Liguria	4688 "		

El rápido vapor inglés de 4132 toneladas

"BRITANNIA"

CAPITAN: H. BROWN

Saldrá el Miércoles 17 de Mayo de 1893

PARA RIO JANEIRO, LISBOA, VIGO, BURDEOS, PLYMOUTH Y LIVERPOOL

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el uso de los pasajeros.

Cada vapor alternativo vendrá directamente a Montevideo, sin hacer escalas en los puertos del Brasil, a fin de evitar cuarentena.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocúrrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO, Solís, 55 - BUENOS AIRES, Reconquista, 365

RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

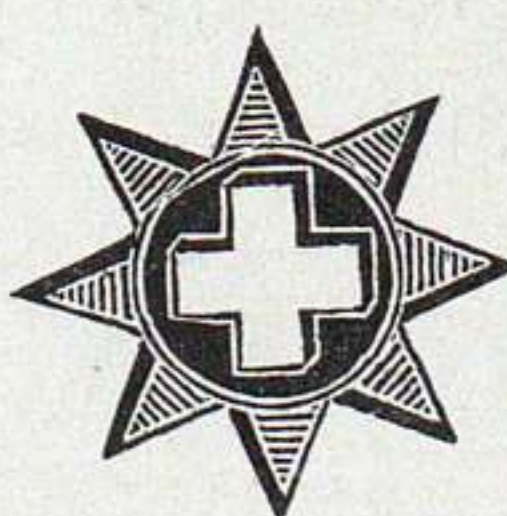
Capital totalmente
cubierto y re-
servas..... \$ 2033680.71
Riesgos en curso.. » 11446240.00

Piedad 556 y G. Brown 1112
BUENOS AIRES

NOTA — Ninguna Socie-
dad puede ofrecer garan-
tías mayores teniendo en
cuenta su capital con rela-
ción a los riesgos vigentes.

SUCURSAL EN EL ROSARIO
LUIS MOLTEDO

CALLE SAN MARTIN ESQUINA RIOJA



CHIESA HNOS.

CASA INTRODUCTORA

CALLE SAN LORENZO, 372

ROSARIO

Mercaderías generales, ferretería y pinturería.
Corralones de hierro y maderas, tejas, baldosas, alambres de hierro
y acero.

Hierro galvanizado para techos.

Tirantes, tirantillos, tablas, tablones, listones y alfajías.

Tierra Romana y Portland.

Motores y trilladoras «Clayton y Shuttleworth».

Máquinas de segar y atar trigo con hilo y cortar pasto «Walter A. Wood».

Prensas para pasto, espigadoras «Randolph».

Arados simples y dobles de todas clases.

Máquinas e implementos de todas clases para la agricultura.

Maquinarias de todas clases para las industrias.

Carbón coke y para fragua.

Ferrocarril portátil «Koppel».

PRECIOS SIN COMPETENCIA

EL PROGRESO

VICTORIA ESQUINA PERÚ

E. BURNICHON Y CIA.

VICTORIA ESQUINA PERÚ

TIENDA LA MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES

ESTACIÓN DE INVIERNO 1893

GRAN OCASION Y NOVEDADES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

SEDERÍAS—Niçoise, tornasol todos colores; el metro \$ 6.90, 4.90 y 2.90—Cachemirienne fantasía novedad; el metro \$ 2.95
—Terciopelo de seda á cuadros ocasión \$ 1.95—Escocés de seda y terciopelo; todas clases y precios—Único surtido en
Buenos Aires en sedas negras, blancas y de colores lisas y de fantasía—

LENCERÍA—Enaguas de franela todos colores \$ 7.90—Matinés de franela todos colores \$ 7.90—Inmenso surtido en Matinés,
Batones, Blusas, Pantalones y Enaguas de franela de todos colores—Enaguas de seda. Matinés con polleras de seda.

INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES Y APERTURA DE LOS NUEVOS DEPARTAMENTOS

REVISTA BURSATIL

Buenos Aires, Mayo 15 de 1893.

Ni las noticias ya confirmadas y positivas del arreglo efectuado en Londres con los acreedores del Estado, ni la relativa calma política que al parecer reina en las altas esferas, han sido motivos suficientes para inclinar el oro a una baja desembozada y franca. Por el contrario, éste siempre con tendencias al alza, tan sólo en este día tuvo una ligera veleidad en sentido contrario, pero esta fué de una simple fracción y según los indicios será también poco persistente.

Los títulos tuvieron un mercado bastante animado, si bien las oscilaciones fueron poco sensibles. Hay que notar, sin embargo, que reaparecieron en la pizarra algunos títulos y valores de tiempo atrás desterrados de ella.

Pero en contraposición el mercado de los cambios se manifestó sumamente lánguido y desanimado, y el descuento de pagarés ha

experimentado alguna subida, pues que estos se toman entre 5 1/2 a 6 % anual papel y 6 ó 6 1/2 también anual oro.

En Montevideo han mejorado un tanto los precios de los valores, pero es tan poco, que bien puede asegurarse que si aquello no empeora, no se vislumbra en cambio, ningún indicio de restablecimiento.

He aquí ahora los precios:

MOVIMIENTO DE LA BOLSA DE BUENOS AIRES

PRECIOS HASTA MAYO 15

Metálico

Al contado..... 312.50
Para fin de Junio..... 313.00

Cambios

Inglaterra..... 47.00 5/8
Francia..... 5.00
Bélgica..... 5.01 y 1/2
Alemania..... 4.06

Cédulas Hipotecarias Nacionales

Serie A (oro) 5% de renta..... 45 —
B m/n. 7% 96 —
C 96 —
D 96 —
E 91.50
F 87 —

Cédulas Hipotecarias Provinciales

Serie A (oro) 6% de renta..... 17.00
B \$ fts. 8% 34.50
E 28. —
F m/n 6% 24. —
G 24.50
I 26.80
J 27.10
K 26.90
L 27.00
M 26.70
N 26.70
O 27.00
P 27.40

Cheques

Banco Nacional..... 12.00
de la Provincia..... 47.50
Hipotecario de la Provincia(bono) 11.80

Fondos y Títulos Públicos

Fondos Públicos Nacionales, 1884..... 58.00
Empréstito Nacional Interno, 1891..... 76.00
..... 1892..... 69.10
Consolidada Municipal de la Capital..... 74.00

Acciones de Bancos y Compañías

Banco Español del Río de la Plata..... 104.00
Italia y Río de la Plata (oro)..... 97.00
Crédito Real..... 31.00
Nuevo Italiano..... 46.00
Francés del Río de la Plata (oro) 42.00
Hipotec. de la Capital (bonos oro) 64.75
del Comercio..... 78.00
Caja de Descuentos..... 50.00
Sud-Americano..... 25.00
Compañía La Previsora (Seguros)..... 27.50
La Primitiva (Gas)..... 30.00
Gas Argentino..... 53.50
La Argentina (fábrica de papel) 80.00
Muelle y Dep. de las Catalinas 7.70
Telegráfico Telefónica..... 65.00

Bolsa de Montevideo

PRECIOS HASTA MAYO 15

Billetes Banco Nacional..... 40.00
Títulos Hipotecarios, Serie D..... 23.10
Cédulas Hipotecarias A..... 26.20
Deuda Interior..... 30.20
Consolidada..... 35.70
Acciones Banco Hipotecario..... 8.00

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000

SE ABONA	M. l.	Oro
%	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	2	sin int.
a 30 días.....	2 1/2	2
a 60 días.....	4	3
a 90 días.....	5	4
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
%	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	12	12
Depósito de letras y pagarés.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO
De 10 a. m. a 8 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.
Buenos Aires, Octubre 1° de 1892.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

31—RECONQUISTA—31 —(LOCAL PROVISORIO)

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO



SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1%	1%
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	2
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	3
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	conv.	conv.
Depósitos a premio «Caja de Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días.....	5%	—

SE COBRA

Encuentra corriente.....	9%	10%
--------------------------	----	-----

G. LERICHE,
Gerente.

MIGUEL SANTIAGO & CIA.

CASA BANCARIA ESTABLECIDA EN 1869

GIROS SOBRE 13,700 PUEBLOS—COMISIONES Y CONSIGNACIONES

CAMBIO de MONEDA

BUENOS AIRES

CALLE SAN MARTIN 118 Y 122

VENTA de PASAJES

ROSARIO

CALLE RIOJA 643 Y 647



BANCO DE ROMA Y RIO DE LA PLATA

465—CALLE PIEDAD—469

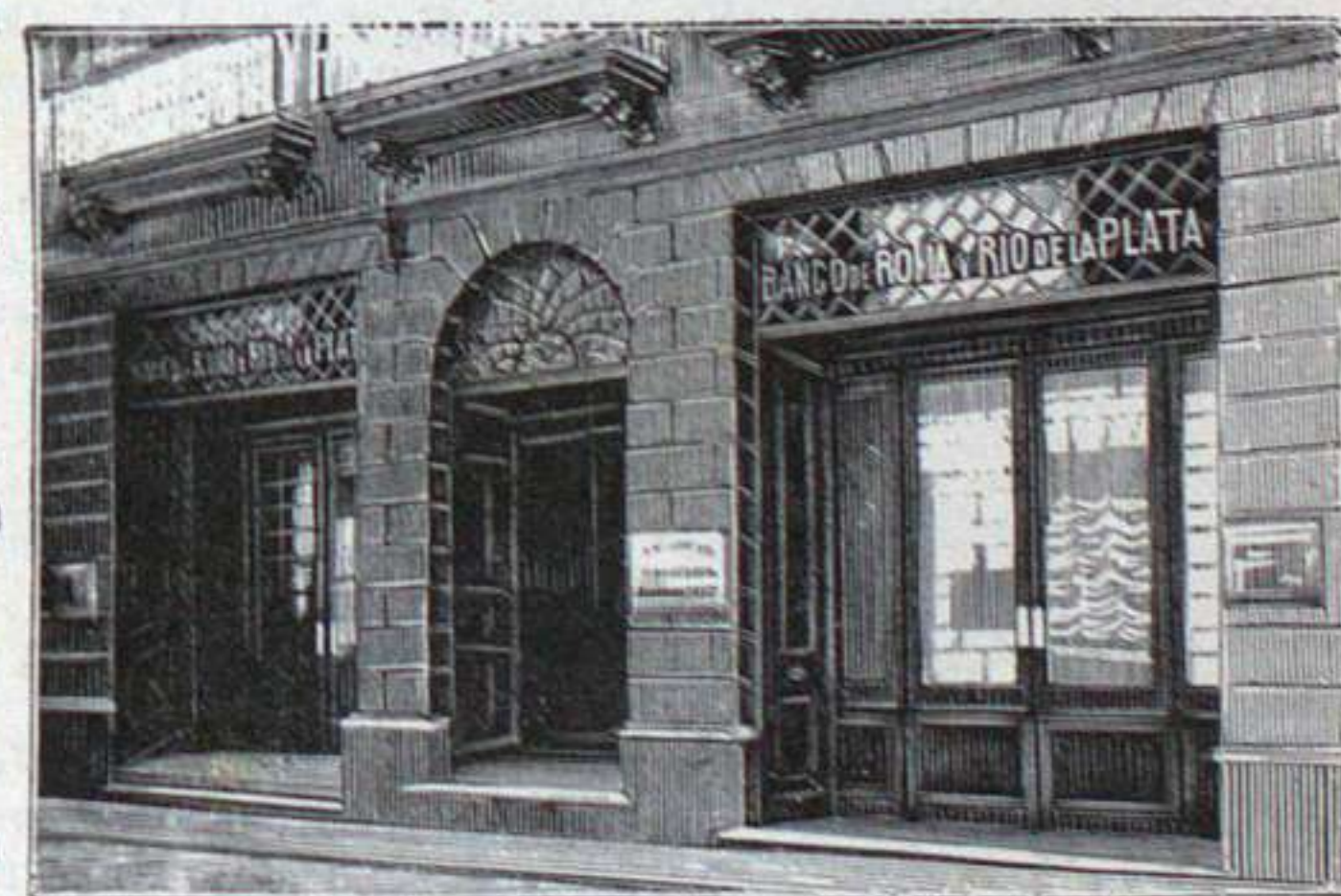
Autorizado por decreto del Superior Gobierno Nacional con fecha 7 de Agosto de 1889 y 27 de Abril de 1891

CAPITAL: PESOS 2,000,000 MONEDA NACIONAL

Horas de despacho—Días de trabajo: de 10 a. m. a 3 p. m.—Sábados y fin de mes: de 10 a. m. a 4 p. m.—Domingos y días de fiesta: 11 a. m. a 3 p. m.

Hasta nuevo aviso abona en moneda de curso legal y oro sellado.

	anual
Por depósito en cuenta corriente y a la vista.....	3%
Por depósito a plazo fijo a 30 días.....	1
Por depósito a plazo fijo a 60 días.....	5
Por depósito a plazo fijo a 90 días.....	6
Por depósito a plazo fijo mayor.....	conv'al
Por depósito a plazo fijo en la caja de ahorros.....	7
Cobra en moneda nacional y oro sellado por adelantado en cuenta corriente.....	12
Cobra descuentos de letras y pagarés.....	conv'al



SUCURSAL DEL BANCO SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL, ESPAÑA, EN 1881

CAPITAL: 10.000,000 DE PESETAS

Exportación de frutos del país—Importación de productos españoles en general



SE ABONA	anual
Depósitos en cuenta corriente a la vista.....	2%
Depósitos en cuenta corriente a 90 días de aviso.....	8
Depósitos a plazo fijo a 90 días o más.....	4
Depósitos a plazo fijo a oro.....	1

Se dan giros a la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, también con beneficio

HORAS DE DESPACHO

Los días hábiles de 9 a. m. a 4 p. m. Los días festivos de 9 a 11 a. m.

INSTITUTO MEDICO HIDRO-TERMO-TERAPICO

del Dr. C. CLAUSOLLES

Aeroterapia

Admiatria

Instalaciones

Oxigeno

etc.



GRAN SALON

DUCHA A VAPOR, BAÑO RUSO, ETC.

1038, Calle Belgrano, 1046 — Buenos Aires

Electroterapia

Hidroterapia

Banos minerales

de

todas clases

Turco-romanos

etc.